

30

CIÓN

5



EL LIS

DE LO

NOBRE



HV530

34

C. 1



101

¡VIVA CRISTO REY!
PERTENECE
Á LA BIBLIOTECA
DEL PRESBITERO
LUIS G. GORDÓA.



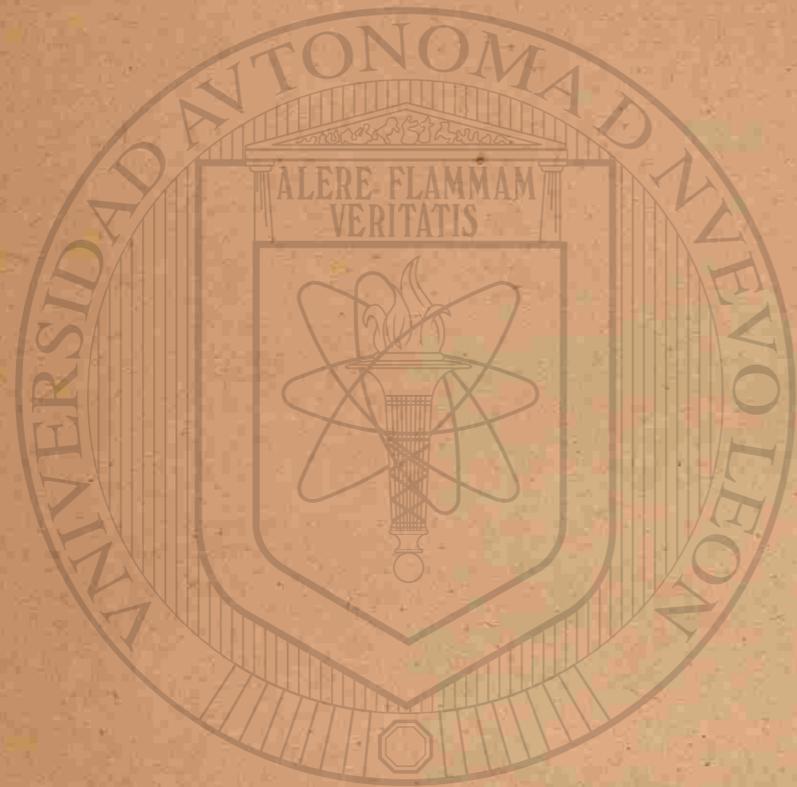
1080023026



EX LIBRIS

HEMETHERIL VALVERDE TELLEZ

Episcopi Leonensis



EL LIBRO
DE LOS POBRES.

ESCRITO EN FRANCES

POR I. BELOUINO,

Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR A. F. V.

UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

GUADAJARA.

Tip. de Dionisio Rodriguez, segunda calle de Catedral

1865.

Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

47943

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
Biblioteca Valverde y Tolosa



HU530

B4



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

3081

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

PARA los pobres fué escrito este libro y á los pobres dedico su traducción. Ojalá y les sea útil el trabajo que con este solo objeto emprendí. Pintar á los que forman la última clase de la sociedad el cuadro que esta presenta por su mala organizacion; indicar los medios con que pacíficamente, sin atacar intereses ningunos, ni causar desgracias en el mundo, pueden remediarse los males que hoy lamantamos; aconsejar resignacion á los que sulren todas las amarguras de la miseria; recordar la santas doctrinas de nuestro Salvador, encaminadas siempre á aliviar al pobre, á consolarlo y á prometerle los gozes de la vida eterna; presentarles esa religion santa como el mas bello patrimonio que pueda apetecer el corazon humano, pues en ella se legaron á los pobres todos los titulos de amor que Jesucristo pudiese tener para con los hombres, porque de los pobres y solamente de ellos habló, cuando dijo: "Lo que hiciereis con uno de estos mis pequeños hijos lo haceis conmigo." Y demostrar por último el galardón que se espera al que escaso de bienes terrenales pasa á otro mundo mejor sin esas manchas que la avaricia y los demas vicios de la riqueza puedan echar en el alma, es una empresa noble, un trabajo digno de que produzca los mejores resultados posibles. El autor del "Libro de los Pobres" acomelió esa empresa, y se entregó á ese trabajo con el amor á la humanidad que lo distingue y que solamente existe en el Cristianismo. Nosotros al traducir su obra no hemos hecho otra cosa que secundar sus deseos, y ayudar su pensamiento, difundiendo esas doctrinas de tanta importancia.

Que los pobres contribuyan á la realizacion de tales deseos, leyendo un pequeño libro á ellos consagrado. El autor no es de esos hombres que alhagan á las masas con palabras seductoras para subir al poder, y aherrójar en seguida á los que con sus espaldas les forman escalones; no es de

011275

esos que se valen de la triste situación de los que tienen hambre para hacer de la pobreza un elemento de disturbios y revueltas en que ellos se salvan siempre, sacrificando al pobre, y enriqueciéndose con su sangre; no es de esos que gritan *libertad*, para oprimir, *igualdad*, para no obedecer y *fraternidad* para robar, no, no pertenece á la familia del espíritu del mal, cuyas horribles miras tienden á perder el alma del que sufre las amarguras propias de la tierra. El autor del libro que ofrecemos á la consideración de los pobres de nuestro país, es un hombre eminentemente católico, que colocándose en la altura que corresponde á los hombres piadosos, dirige hácia todas partes su voz inspirada por el Evangelio de Jesucristo; el Evangelio es su punto de partida, es su estandarte y por eso en donde quiera será escuchado y sus esfuerzos serán coronados con un éxito consolador.

¿La pobreza es una desgracia en la tierra? Si como tal se considera, debe decirse que es la desgracia mas feliz que puede venir sobre el hombre; porque á ella se debe en gran parte la palabra de Jesucristo "vine á evangelizar á los pobres." Jesucristo, con su inimitable amor, se dirigió á los pobres, porque los pobres que se resignan, y que sufren con paciencia, y consagran sus pensamientos á Dios, marchan por el camino de la bienaventuranza.

Las aflicciones de la miseria no consienten desahogos y descansos terrenales, pero cada espina que se clava, cada abrojo que se pisa, cada lágrima que se vierte, es una nueva flor que nace, y que formarán la corona que recibiremos al terminar la jornada de esta vida precaria. El que á fuerza de un copioso sudor en un trabajo continuo, logra conseguir un mal alimento y un peor abrigo por ahora, conquista para su eterno porvenir una vida de ventura. ¿Y qué vale ante esta fortuna, la fortuna de los potentados? Recorre el rico su camino rodeado de brillo y de ostentación: entregado al amor y contemplación de sus montones de oro, se olvida de Dios y de los pobres que son los hijos de Dios, y á los que Dios aguarda en su reino: el brillo de los diamantes, deslumbra de tal manera, los ojos del rico, que estos no llegan á distinguir jamás los harapos del infeliz; el ruido de sus orgías ahoga la voz del desvalido; el que es continuamente adulado, se olvida de la oración, pues colocado sobre su pedestal, solo él quiere recibir incienso, y no pocas veces enorgullecido, pretende negárselo aun á la misma Divinidad; el que vueta arrellanado dentro de una magnífica carroza, no distingue las huellas de sangre del que recorre á pié los pedregosos caminos, buscando honradamente el sustento de su familia; el que orgullosamente se engrandece en la tierra, pierde un lugar en el cielo; los goces sensuales de un día que es la duración de la vida en el mundo, destruyen los goces espirituales de toda una eternidad, que es la duración de la vida mas allá del sepulcro.

El camino sembrado de riscos y de espinas; el camino que se atraviesa gimiendo y llorando, termina en el Eden infinito de los bienaventura-

dos: el camino sembrado de rosas que se marchitan, de perfumes que se evaporan, de músicas que enmudecen, porque todo eso es terrenal y perecedero, termina en un abismo de sufrimientos sin fin.

Pero hay del pobre que no se resigna y envidia el efímero esplendor de los que marchan por el mal camino! Las puertas de un cielo criado para él le serán cerradas para siempre. El pobre que roba no se resigna: el pobre que maldice su situación y vende su alma para enriquecer el cuerpo, no se resigna: el pobre que se deja seducir del malvado que lo inquieta y le promete un falso bienestar, no se resigna. ¡Ay del pobre que vacila en su marcha, él caera en un abismo de donde jamás podrá salir! y vacila el que encuentra mejores las riquezas que este mundo ofrece, que las riquezas del mundo que á los pobres ha prometido Dios; vacila el que encuentra mas grandeza y verdad en el brillo de hoy, que acabará mañana, que el brillo de mañana, que jamás acabará; vacila el que se cansa de andar por una áspera y estrecha senda, y desea obtener algunas de las comodidades de los ricos. Vacila el que no se resigna y el que no se resigna se pierde, porque desobedece á Dios, que es la Suprema bondad y le justicia per excelencia.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE



EL LIBRO DE LOS POBRES.

A LOS POBRES.

Si no me dirigiera á cristianós, no me atreveria á hablar de pobreza, pues nada podria decir que aliviara los dolores de aquellos que son su víctima. Ningun bálsamo tendria que derramar sobre sus llagas. Semejante á un médico convencido de su impotencia contra una enfermedad incurable, gemiria en el fondo de mi corazon é iria á llevar á otros desgraciados mis desconsuelos y cuidados. O mas bien como lo hacen esos hombres cuyas miradas se detienen en el horizonte de las cosas terrestres, llamaria á mi derredor á todos los pobres y les daria funestos consejos de independendencia é insurreccion: les haria ver el horror de su situacion, la injusticia de la sociedad con respecto á ellos, para que si el temor no los contenia, reparasen con sus propias manos los males que les ha causado la Providencia.

Pero gracias al cielo, puedo hacerles oír un lenguaje enteramente diferente.

La Religion santa que tenemos la dicha de profesar, posee consuelos para todas las miserias, remedios para todos los sufrimientos y esperanzas para todos los deseos. Ella le muestra al hombre, mas allá de esta vida terrestre, algunas veces tan insoportable, promesas que detienen la murmuracion en los labios, sofocan las quejas en el corazon, y cambian en gozo los dolores; qué digo! hacen de estos males virtudes sublimes que son un camino cierto para el cielo, en donde toda lágrima sera enjugada, y toda miseria tendrá su recompensa.

Sí el Dios que permite haya lágrimas para los unos y goces para los otros, cabañas al lado de los palacios, desgraciados cerca de los felices del siglo, se reserva una eternidad entera para dar á cada uno según sus méritos, y reparar la justicia aparente de su Providencia.

**DESIGUALDAD DE LAS CONDICIONES
Y DE LAS FORTUNAS.**

Pobres, que gemís y sufrís la miseria, el frío y el hambre, tened siempre presentes las anteriores verdades: no, Dios no se olvida de vosotros, escuchad su palabra: El pobre no será siempre olvidado: la paciencia de los desgraciados no será estéril." Salmo 9, v. 19

Es imposible que las condiciones sean iguales sobre la tierra.

Hay hombres que afectan interesarse en vuestra suerte, y que hablan sin cesar de un porvenir mas feliz para vosotros sobre la tierra. Al oírlos parece que poseen el remedio de todos vuestros males; y sin embargo, ¿qué hacen por vosotros? Os alhagan con esperanzas mentidas, procuran haceros creer que las desigualdades de fortuna pueden hacerse desaparecer entre los hombres y que el pueblo no tiene mas que querer para salir de su miseria. Tal es el principio de todas las revoluciones. Se sirven de vosotros como de una palanca; emplean vuestros brazos para trastornar los poderes establecidos, y ellos se ponen en su lugar; cambiáis de amos, y esto es todo. No hacéis mas que trabajar á favor de los ambiciosos.

Cuando ya no tienen necesidad de vosotros, menos cuidadosos se muestran aun de vuestros males, y menos enternecidos de vuestras quejas, que aquellos á quienes os han hecho derribar. Hacen mas, pues que sirviéndose de vosotros, han aprendido á temeros, y estrechan mas fuertemente vuestras cadenas.

Leed la historia de todos los pueblos, ella os probará estas verdades, tambien vereis que casi en todos tiempos, el pueblo en sus dias de cólera y demencia dirige su rabia contra aquellos que le son mas adictos, y que le han hecho mas bienes.

Los hombres que lo moralizan, que le dan limosna, que le exhortan á la paciencia son sus víctimas; derriba los monumentos mas bellos y mas útiles. Y ¿qué gana con todo esto? pesares y lagrimas y hacer su suerte mas desgraciada que nunca.

No creais que la igualdad de las condiciones y de las fortunas sea posible. Para que las condiciones fuesen iguales, seria necesario que todos los hombres tuviesen la misma inteligencia, la misma educacion, y que todos pudieran abrazar una misma profesion. Desde luego se ve que todo

esto es imposible. Porque se necesitan brazos para labrar la tierra, artesanos para modelar las cosas necesarias á la vida y á la industria. Muy indispensable es que haya médicos para curar vuestras enfermedades, sacerdotes para consolaros y hablaros del cielo, é instruir á vuestros hijos en la religion.

Y bien! ¿Será posible en tal caso la igualdad de las fortunas? La misma fortuna se necesitará para ser sacerdote, abogado ó médico, que para ser labrador?

En cada estado ¿no hay hombres que ganan mas que otros, en razon de su mayor habilidad, de su amor al trabajo y de la confianza que inspiran?

Dos ó tres veces se hizo entre los antiguos la division de los bienes, y solo se consiguió trastornar la sociedad. Al siguiente dia se vió desaparecer la igualdad; unos vendian lo que tenian, otros lo dilapidaban; unos permanecian en el ocio; otros se entregaban al comercio para enriquecerse ó arruinarse. Si se dividiesen hoy los bienes, necesariamente sucederia lo mismo.

La igualdad pues, es imposible en el mundo, y los que con animadoras esperanzas quieren haceros creer en ella, lisonjeando vuestras pasiones, y extraviando vuestra inteligencia, tienen el destino de servirse de vosotros en provecho de su fortuna personal y de sus ambiciones privadas.

Los ricos han adquirido su fortuna por su trabajo ó la han recibido de sus antepasados, quienes á su vez la adquirieron trabajando. Si hoy vosotros se la arrebataseis, los robariais; y ¿quién os garantizaria de que mañana no os sucediese á vosotros lo mismo? La sociedad seria un teatro en donde el latrocinio y todos los crímenes reemplazarian el orden y las leyes.

**LOS POBRES
ANTES DEL CRISTIANISMO.**

No quiero ostentar ciencia ni erudicion, sin embargo, es preciso decir con la historia en la mano, lo que eran los pobres antiguamente, lo que se hacia por ellos, cómo se les consideraba, y cuál era su suerte; porque es necesario que sepais lo que la Religion cristiana ha hecho por vosotros, y las obligaciones inmensas que le debeis. Ella es la que ha encontrado el medio de suavizar vuestras miserias, la que derrama en vuestro seno consuelos y limosnas, y la que estimula vuestro valor, diciendos cual es el porvenir que se os reserva, y cuales las felicidades que serán el premio de vuestros sufrimientos pacientemente sobrellevados.

Entre los antiguos pueblos que no tenían la dicha de conocer al verdadero Dios, esta vida miserable era el todo para los hombres. Cada uno procuraba ser feliz sobre la tierra satisfaciendo sus pasiones, y procurando toda clase de goces.

Lo único que entonces se acataba eran la fortuna y el poder: los po-

bres eran altamente despreciados, y casi siempre esclavos de los ricos. La Religión no levantaba la voz en su favor y los filósofos que eran los preceptores de la moral, no tenían para la pobreza mas que algunas máximas de estoicismo que no concedían mérito alguno al dolor, expectativa ninguna á la paciencia, y ningun consuelo á la miseria. En efecto ¿qué podrán decir á los pobres esos hombres para quienes la eternidad era un vacío y estaba muda, para quienes la Providencia era el ciego destino que arrojaba á la ventura así la dicha como las calamidades?

Uno de los mas notables de entre estos sabios decia:

“La naturaleza no pide mas que pan y agua, y el que esto tiene no es pobre.” (Senece.)

¿Queréis saber lo mas bello que la antigüedad dijo hablando de los pobres? pues escuchad á sus mas grandes hombres.

La pobreza anuncia muchas veces honestidad.” [Esquines.]

“No se debe despreciar á los pobres, ¿no son ya bastante desgraciados?” (Demóstenes.)

“La pobreza es el camino de la filosofía: es un gimnasio donde se ejercita la virtud.” [Diógenes.]

En ninguna parte encuentro una palabra, una sola palabra que designe algun fin á la paciencia del pobre y que establezca el mérito de sus sufrimientos.

Veamos ahora cuales son los consuelos que han sabido darle los filósofos.

“No hay hombre mas dichoso que el pobre, jamas teme que su suerte se haga peor.”

“Aquel que se puede hacer rico, vale mas que el que ya lo es.” (Menandro.)

“Un hombre que carece de dinero, vale mas que la fortuna de un rico.” (Temístodes.)

“Pobreza y riqueza no son mas que los nombres de indigencia y superfluidad.” (Demócrito.)

“Saber soportar la pobreza es ser rico. Solo es un mal para el que no sabe someterse á ella. Nunca es pobre el que tiene brazos para trabajar.” [Senece.]

¿No se diria al ver estas sentencias tan vacías y estériles, que mas bien son una amarga burla, que se dirige á la desgracia que no un consuelo?

¿Cuales son los consejos que esos moralistas tan decantados daban á los pobres, y cual el juicio que formaban de la justicia divina? Hélo aqui: “Si Sois pobres no os dejéis arrebatar de la violencia contra los ricos, sino es que de esto os resulte alguna ventaja.” (Demetrio de F.)

“Los Dioses otorgan pocos favores á los hombres privados de fortuna.” [Philim.]

“Si eres pobre siempre lo serás.” (Emiliano.)

Ahora por las palabras que voy á citar vereis cual era el aprecio que se hacia á los pobres.

“No carecer de nada es asemejarse á los Dioses, carecer de algo es aproximarseles.” (Plutarco.)

“Todos los pobres prefieren mas bien una fortuna mal adquirida que el trabajo.” [Ciceron.]

“La pobreza, conduce prontamente á todos los crímenes.” [Philim.]

“Con dificultad confesareis que un pobre es vuestro pariente.” [Menandro.]

Podria acumular mas y mas citas.

Los autores que he traído á colacion, son para la filosofía humana lo que para los cristianos las Santas Escrituras y Padres de la Iglesia: padres tambien de la filosofía.

Ya habeis visto cuán poco capaces son de alentar á los pobres. Veamos si la antigüedad tenia mas poder para aliviarlos; consultemos tambien los anales de la filosofía, y los escritos de los moralistas.

Una sola virtud venia en socorro de los pobres, que se llamaba liberalidad, virtud enteramente personal y que tomaba su origen mas bien del orgullo del benefactor, que de sus sentimientos humanitarios.

Estas palabras de Ciceron reasumen todo lo que los filósofos dicen de la liberalidad.

“Todos los bienhechores al obrar, mas bien obedecen á una generosidad puramente facultativa, que á su deber.” Así pues ninguna obligacion de socorrer la miseria, ningun precepto que prescriba á los ricos dejen caer las migajas de su fortuna en el seno de la indigencia. Pero, ¿qué eran los pobres en esa antigüedad tan encomiada por su sabiduría y sus luces? Casi en todas partes eran obligados á ser esclavos de los ricos. En Roma se veia diariamente á la puerta de los ricos, á la hora de comer, multitud de indigentes, á quienes por una orgullosa ostentacion se les repartia alimento. Fuera de esto nada de hospitalidad, de asilos para la vejez, para las enfermedades; ningunas asociaciones que se dedicasen á socorrer la miseria; nada de esas abnegaciones que entre nosotros impelen á hombres y mujeres á sacrificar su vida y su fortuna por aliviar la miseria. “Los pobres, decia Livio, paga superabundantemente los impuestos con solo criar á sus hijos.” Y en efecto, la miseria era tan grande que casi no habia ninguna de las principales ciudades de Roma y Grecia donde no se encontrasen niños muertos por sus padres, abandonados en las calles, ó bendidos á mercaderes de esclavos.

Entonces no habia hospicios para recibirlos, religiosas para servirles de madres. Morian abandonados ó se hacian esclavos. Cuando las niñas eran bellas, los especuladores las criaban para hacerlas mujeres públicas. Otras veces esos pobres niños eran presa de infames mendigos que los mutilaban de mil maneras para que mas eficazmente excitaran la compasion, y recogieran mas abundantes limosnas; y de esta manera se formaban una renta con las miserias de estas infelices criaturas. Os causa pena creer estos horrores, y sin embargo no os hago mas que un pequeño bosquejo de lo que Senece cuenta con circunstancias que hacen temblar.

No quiero hacerlos dilatada la historia de la pobreza entre los paganos; los limites de este libro no lo permiten.

Solamente he querido hacerlos ver brevemente que antes de la Religión

cristiana los pobres no tenían en su miseria ninguna expectativa que pudiera alentarlos, que pudiera ayudarlos á soportar sus dolores. Su posición era un abismo sin fondo, una enfermedad sin remedio.

La religión de los judíos, era la única que enseñaba una moral y unos preceptos algo semejantes á los nuestros; pero ya sabéis que todos los demás pueblos de la antigüedad eran idólatras, y que ningún conocimiento tenían del verdadero Dios, y de las revelaciones que había hecho á los hombres.

La filosofía antigua nada había hecho pues por los pobres, carecía de consuelos y socorros. No había ni aun siquiera nombres con que designar esas virtudes caritativas que son hoy el ornamento cristiano, la providencia del pobre y el camino del cielo.

ALERE FLAMMAM
VERITATIS

JESUCRISTO HERMANO DE LOS POBRES.

Cuando Dios se dignó dirigir una mirada de piedad sobre la tierra, envió á su amado hijo en medio de los hombres para rescatarlos de sus pecados y aliviar sus sufrimientos, pues que el infortunio de la humanidad había llegado á su colmo. No podéis formar una idea de lo que era en esta época la corrupción de todos, la tiranía de los grandes, y la miseria de los pequeños. Los crímenes más espantosos se desbordaban por todas partes. La esclavitud, esa llaga horrible que el cristianismo acaba de curar, afligía por todas partes á la raza humana. La vida de los hombres, el honor de las mugeres, la libertad individual, todo lo que de derecho natural pertenecía al hombre, era cada día y en todo el universo ultrajado y desconocido por los poderosos. Los pobres eran altamente despreciados; los esclavos eran arrojados á las bestias feroces para divertir al pueblo. Un emperador los hacía echar en sus estanques para nutrir á sus pescados.

Caton, el sabio, el filósofo más acatado en Roma, había decidido por escrito que valía más matar á un esclavo viejo, que conservarle cuando ya no puede trabajar. El orgullo con todo su cortejo de crímenes reinaba, como soberano en el universo.

Pobres desgraciados que gemís sobre la tierra, que no tenéis más patrimonio que lágrimas y dolores, ah! ya podéis levantar los ojos con esperanza. Una estrella más ha brillado en los cielos, no está ya vacía para vosotros esta morada. Un Dios ha encarnado para cambiar la faz del mundo, y vosotros sois los primeros cuyo dolor ha escuchado, y cuyas miserias desea ardientemente suavisar.

Los dioses de los paganos eran reyes y héroes; el orgullo divinizaba á los poderosos. El Dios de los cristianos quiere nacer en medio de vosotros para elevar la miseria y desgracia. El hogar de un artesano es el que ha elegido: nace en un establo destituido de todo, para identificarse con

vuestras miserias. Su madre es una niña del pueblo, una humilde virgen que no tiene más adorno que su inocencia y encantadora belleza.

Ved un sublime símbolo del porvenir, la figura de lo que debe efectuarse en el mundo. Mirad esos viajeros ilustres que vienen del Oriente á humillar sus frentes ante el pobre niño recién nacido, y á ofrecer á su miseria el tributo de sus riquezas. Son reyes magos, príncipes de la tierra. ¿Comprendéis lo que esto quiere decir? que vuestros corazones se estremecan de gozo y reconocimiento; es el orgullo de la tierra que acaba de estrellarse contra un pesebre. Es el poder y la fortuna que vienen á arrodillarse ante la pobreza.

Ah! bendecid á Dios desde lo más profundo de vuestra alma; pues que á los ojos de la Religión nueva, la verdadera nobleza será el sufrimiento en la desgracia. Todo cristiano deberá inclinarse con respeto ante los desgraciados, ante los pobres, porque en este día solemne los adopta por hermanos. “El Hijo de Dios, dice San Bernardo, amando con ardor la pobreza, la eligió como patrimonio para así hacerla preciosa.”

Desde su nacimiento hasta el día de su muerte, el Hijo de Dios practicará la humildad, vivirá pobre entre los hombres. Todas sus lecciones se reducirán en definitiva al precepto de la caridad. Elegirá hombres del pueblo para hacerlos príncipes de su Iglesia, y propagadores de su nueva ley. La Religión del pueblo habrá nacido por decirlo así en medio de él, y él mismo será quien la predique al mundo entero.

LENGUAJE DE LA RELIGION CRISTIANA

HACIA LOS POBRES.

Ya habreis visto cuán estéril é impotente había permanecido la filosofía en presencia de la pobreza, y cuán vacío es su lenguaje con relación á ella; veamos ahora cuál es el de la Religión cristiana.

“Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados.” Tal es el lenguaje del mismo Jesucristo, que proclama que el sufrimiento es una virtud y un mérito ante Dios.

“No acumuleis tesoros sobre la tierra: no podéis servir á Dios y á las riquezas: no os afaneis para vuestra vida que comereis, ni para vuestro cuerpo que vestireis.... Mirad las aves del cielo que no siembran ni siegan ni acopian en trojes: y vuestro padre celestial las alimenta. Pues no sois vosotros mucho más que ellas?” (Sermon de la Montaña.)

Pronto vereis, como el Dios que os recomienda la pobreza, ordena á los ricos socorran vuestras necesidades. Vereis qué sublimes doctrinas corren de sus labios, y con qué solicitud os confía á la caridad de los cristianos.

Escuchad por ahora á los padres de la Iglesia; es decir, á los hombre inspirados de Dios, los hombres mas sabios de sus siglos.

“La pobreza es un titulo de nobleza.” (San Agustin.)

“La pobreza es un conductor que toma al hombre de la mano y lo lleva al cielo.” (San Crisóstomo.)

“En la pobreza es donde se ejercita la paciencia; saber someterse á ella es un signo de alta sabiduria. No es la pobreza, sino el amor de la pobreza lo que hace la virtud.” (San Bernardo.)

“La pobreza es el camino del cielo.” (San Agustin.)

“La pobreza no tiene que temer el dia del juicio.” (1) (San Agustin.)

“La pobreza es un gran mérito con el cual se gana prontamente el cielo.” (San Bernardo.)

No quiero ya continuar en mis investigaciones. Estas citas son bastantes. Por ellas vereis ya un fin al sufrimiento, un mérito para el dolor, una recompensa para la resignacion.

Ah! en lo sucesivo no teneis ya pretexto para acusar á la Providencia, porque sabeis que la vida humana, no es mas que el camino del cielo, y que Dios premia á cada uno segun sus méritos, segun sus virtudes, segun sus sufrimientos. En adelante, las desigualdades entre los hombres no son ya ni un misterio ni un escándalo. Sabeis que vuestra pobreza es un tesoro para la vida futura; que cada una de vuestras lágrimas es una semilla fecunda para la cosecha de la eternidad.

Cada dia, si lo quereis, podeis aumentar vuestras riquezas, con la paciencia y sumision á la voluntad divina. Ah! no perdais el beneficio de vuestra posicion; no hagais vana para la vida futura la amargura de vuestra suerte. En vuestro corazon debeis ofrecer á Dios lo que sufris asociandoos á él, como vuestro hermano que fué en el dolor y la miseria.

LENGUAJE DE LA RELIGION CRISTIANA

EN FAVOR DE LOS POBRES.

Aquí es donde vais á comprender toda la sublimidad de nuestra Religion. Si fueseis sabios, si hubieseis estudiado los anales de filosofia y de la sabiduria humana, verias cual es la superioridad del Cristianismo. Hay entre la filosofia y la Religion, la misma distancia que hay entre el hombre y Dios.

Dice el Señor: “Todo el que diere un vaso de agua á uno de estos, los mas pequeños, como que es de mis discipulos, recibirá la recompensa.” [Mat. c. X, v. 42.]

(1) Se entiende la verdadera pobreza cristiana, acompañada de observancia de los mandamientos.

“En verdad os digo, la pobre viuda dando un solo denario, ha dado mas que todos los que han echado en la arca.” (Marc. c. XII v. 43.)

“Encerrad vuestra limosna en el seno del pobre, ella intercederá para libraros del mal.” (Eclesiástico, c. XXIX. v. 25.)

“Partid vuestro pan con el que tiene hambre, y cubrid con vuestros vestidos al que está desnudo.” (Tob. c. IV v. 17.)

“El que dá á los pobres presta á Dios; su limosna es una deuda que Dios pagará.” [Prov. c. XIX. v. 17.]

“Si teneis mucho, dad mucho; si teneis poco, dad de buen corazon esto mismo poco.” (Tob. c. IV. v. 9.)

“El que es sordo á los gritos del pobre, en vano gritará, pues no será escuchado.” (Prov. c. XXI. v. 13.)

Todos estos pasajes son tomados de la Santa Escritura, que es la palabra de Dios: escuchad ahora á los padres de la Iglesia.

“Quien nutre á los pobres, nutre al mismo Jesucristo.” (S. Crisóstomo.)

“La limosna borra los pecados.” (S. Gerónimo.)

“No dar á los pobres aquello de que tienen necesidad, es un crimen comparado al sacrilegio.” (S. Bernardo.)

“La limosna es un vestido necesario para entrar en los cielos.” (S. Crisóstomo.)

“El que hace la limosna recibe mas de lo que dá.” [S. Agustin.]

“Los pobres deben ser nuestros abogados cerca de Dios.” (S. Gregorio.)

Comparad estas admirables lecciones con los preceptos de la antigüedad, y ved que abismo los separa. En adelante el rico está obligado á dar al pobre; el precepto es formal, obligatorio; y la caridad, virtud evangélica, es proclamada por Dios como la primera de todas las virtudes.

Para que la caridad reinase sobre la tierra, era necesario que un Dios viniese á enseñarla por sí mismo á los hombres, y que los méritos infinitos de su cruz, devolviesen á la naturaleza caída, la facultad de elevarse hasta la práctica de esta virtud celestial.

Cuando el hijo de Dios se revistió de un cuerpo mortal, asociando, ¡profundo misterio! su naturaleza divina á nuestra naturaleza humana, y sufrió todos nuestros dolores y fué penetrado de todas nuestras miserias, una compasion inmensa, tal como un Dios podria tenerla, se apoderó de su corazon; él encontró el remedio á tantos males, y hecho hermano de los hombres, sacó de su divinidad misma la fuerza para sacrificarse por ellos.

La caridad de Jesucristo es la que nos ha rescatado y la que vela todavia por la salud del género humano, pues que ha dejado esta divina virtud sobre la tierra: esta es la herencia que le ha dejado el fruto de su vida y de su muerte.

Los preceptos de amor que no ha dejado de predicar á los mortales, constituyen toda la ley nueva; la caridad es el Evangelio en accion. “Plenitudo legis caritas.” El amor es el complemento de esta ley, dice S. Pablo. [Rom. capitulo XXXIII, v. 13.] “El precepto que os doy, es que os améis

Escuchad por ahora á los padres de la Iglesia; es decir, á los hombre inspirados de Dios, los hombres mas sabios de sus siglos.

“La pobreza es un titulo de nobleza.” (San Agustin.)

“La pobreza es un conductor que toma al hombre de la mano y lo lleva al cielo.” (San Crisóstomo.)

“En la pobreza es donde se ejercita la paciencia; saber someterse á ella es un signo de alta sabiduria. No es la pobreza, sino el amor de la pobreza lo que hace la virtud.” (San Bernardo.)

“La pobreza es el camino del cielo.” (San Agustin.)

“La pobreza no tiene que temer el dia del juicio.” (1) (San Agustin.)

“La pobreza es un gran mérito con el cual se gana prontamente el cielo.” (San Bernardo.)

No quiero ya continuar en mis investigaciones. Estas citas son bastantes. Por ellas vereis ya un fin al sufrimiento, un mérito para el dolor, una recompensa para la resignacion.

Ah! en lo sucesivo no teneis ya pretexto para acusar á la Providencia, porque sabeis que la vida humana, no es mas que el camino del cielo, y que Dios premia á cada uno segun sus méritos, segun sus virtudes, segun sus sufrimientos. En adelante, las desigualdades entre los hombres no son ya ni un misterio ni un escándalo. Sabeis que vuestra pobreza es un tesoro para la vida futura; que cada una de vuestras lágrimas es una semilla fecunda para la cosecha de la eternidad.

Cada dia, si lo quereis, podeis aumentar vuestras riquezas, con la paciencia y sumision á la voluntad divina. Ah! no perdais el beneficio de vuestra posicion; no hagais vana para la vida futura la amargura de vuestra suerte. En vuestro corazon debeis ofrecer á Dios lo que sufris asociandoos á él, como vuestro hermano que fué en el dolor y la miseria.

LENGUAJE DE LA RELIGION CRISTIANA

EN FAVOR DE LOS POBRES.

Aquí es donde vais á comprender toda la sublimidad de nuestra Religion. Si fueseis sabios, si hubieseis estudiado los anales de filosofia y de la sabiduria humana, verias cual es la superioridad del Cristianismo. Hay entre la filosofia y la Religion, la misma distancia que hay entre el hombre y Dios.

Dice el Señor: “Todo el que diere un vaso de agua á uno de estos, los mas pequeños, como que es de mis discipulos, recibirá la recompensa.” [Mat. c. X, v. 42.]

(1) Se entiende la verdadera pobreza cristiana, acompañada de observancia de los mandamientos.

“En verdad os digo, la pobre viuda dando un solo denario, ha dado mas que todos los que han echado en la arca.” (Marc. c. XII v. 43.)

“Encerrad vuestra limosna en el seno del pobre, ella intercederá para libraros del mal.” (Eclesiástico, c. XXIX. v. 25.)

“Partid vuestro pan con el que tiene hambre, y cubrid con vuestros vestidos al que está desnudo.” (Tob. c. IV v. 17.)

“El que dá á los pobres presta á Dios; su limosna es una deuda que Dios pagará.” [Prov. c. XIX. v. 17.]

“Si teneis mucho, dad mucho; si teneis poco, dad de buen corazon esto mismo poco.” (Tob. c. IV. v. 9.)

“El que es sordo á los gritos del pobre, en vano gritará, pues no será escuchado.” (Prov. c. XXI. v. 13.)

Todos estos pasajes son tomados de la Santa Escritura, que es la palabra de Dios: escuchad ahora á los padres de la Iglesia.

“Quien nutre á los pobres, nutre al mismo Jesucristo.” (S. Crisóstomo.)

“La limosna borra los pecados.” (S. Gerónimo.)

“No dar á los pobres aquello de que tienen necesidad, es un crimen comparado al sacrilegio.” (S. Bernardo.)

“La limosna es un vestido necesario para entrar en los cielos.” (S. Crisóstomo.)

“El que hace la limosna recibe mas de lo que dá.” [S. Agustin.]

“Los pobres deben ser nuestros abogados cerca de Dios.” (S. Gregorio.)

Comparad estas admirables lecciones con los preceptos de la antigüedad, y ved que abismo los separa. En adelante el rico está obligado á dar al pobre; el precepto es formal, obligatorio; y la caridad, virtud evangélica, es proclamada por Dios como la primera de todas las virtudes.

Para que la caridad reinase sobre la tierra, era necesario que un Dios viniese á enseñarla por sí mismo á los hombres, y que los méritos infinitos de su cruz, devolviesen á la naturaleza caída, la facultad de elevarse hasta la práctica de esta virtud celestial.

Cuando el hijo de Dios se revistió de un cuerpo mortal, asociando, ¡profundo misterio! su naturaleza divina á nuestra naturaleza humana, y sufrió todos nuestros dolores y fué penetrado de todas nuestras miserias, una compasion inmensa, tal como un Dios podria tenerla, se apoderó de su corazon; él encontró el remedio á tantos males, y hecho hermano de los hombres, sacó de su divinidad misma la fuerza para sacrificarse por ellos.

La caridad de Jesucristo es la que nos ha rescatado y la que vela todavia por la salud del género humano, pues que ha dejado esta divina virtud sobre la tierra: esta es la herencia que le ha dejado el fruto de su vida y de su muerte.

Los preceptos de amor que no ha dejado de predicar á los mortales, constituyen toda la ley nueva; la caridad es el Evangelio en accion. “Plenitudo legis caritas.” El amor es el complemento de esta ley, dice S. Pablo. [Rom. capitulo XXXIII, v. 13.] “El precepto que os doy, es que os améis

los unos á los otros como yo os he amado.» (S. Juan c. XV, v. 12.) «Todos conocerán en esto que sois mis discipulos, añade el Salvador del mundo.»

Así es que ponía su ley de amor en lugar de la antigua: decia al pueblo que se habia reunido para escucharlo: «Habeis oido que fué dicho: amarás á tu prójimo y aborrecerás á tu enemigo. Mas yo os digo: amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y rogad por los que os persiguen y calumnian.» (S. Márc. c. V, v. 43 y 44.)

Cuando se le preguntó cuál era el mas grande y primero de los preceptos de la ley, Jesus respondió: «Amarás al Señor tu Dios de todo tu corazón, de toda tu alma y de todo tu entendimiento. Este es el mayor y primer mandamiento, y el segundo semejante á este: Amarás á tu prójimo como á ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.» [S. Mat. c. XXII, v. 37 al 40.]

Sublimes doctrinas, palabras sagradas de un Dios que vino para abrir á los humanos los caminos de salud, y para destruir sobre la tierra el imperio del mal. Todas las religiones tienen sus preceptos y su moral, todos los filósofos sus sistemas; pero pocos hombres podian aprovecharse de lo que enseñaban, por que para comprenderlo, se necesitaba mucha ciencia y estudio; el carácter de la divinidad de la Religión cristiana, consiste en que sus preceptos están al alcance de todos, tanto del ignorante como del sabio, tanto del pobre como del monarca.

Amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á ti mismo: tal es el compendio de toda la ley cristiana. No es el temor el que los obliga, sino el amor el que los dirige: el Divino Legislador que los ha promulgado, nos dejó para que podamos cumplirla, el auxilio de la gracia y el ejemplo de su vida y de su muerte. Todo lo que nos ha mandado hacer, él mismo lo ha ejecutado: el camino que nos ha trazado, él mismo, lo ha regado con su sangre.» (De las pasiones, tom. 2.º, pág. 101 y 102.)

LA POBREZA SE CONFORMA

CON LA NATURALEZA DEL HOMBRE.

Echad una mirada sobre toda la naturaleza, y quedareis maravillados del orden admirable que en ella reina, con la regularidad con que se efectúa cada fenómeno segun las leyes que lo gobiernan. Todos los animales siguen invariablemente la senda que les ha trazado; ninguno ha inventado emprender otra. En cada especie, cada animal se asemeja perpetuamente á los otros, con respecto á la manera de vivir y de obrar. Todas las aves de una especie construyen sus nidos de una misma manera: todos los conejos escaban sus guaridas con absoluta igualdad.

¿Qué admirais en esto? acaso la sabiduría del bruto? Conducta tan

perfecta es el resultado de su voluntad? De ninguna manera. El bruto obedece ciegamente al instinto que ocupa el lugar de la inteligencia y que con tanta seguridad lo dirige.

El animal no tiene libertad, la providencia de Dios es quien lo gobierna. Si fuera libre, obraria de otra manera y elegiria lo que mejor le conviniere. Fácilmente se comprende que en tal caso no hay mérito ni culpa y por consiguiente Dios no le debe ni castigo ni recompensa.

Por lo mismo, pues que vosotros sois libres y llamados á merecer la felicidad, sois entregados en la vida á vuestra propia voluntad, y vuestras acciones dependen de la eleccion. El animal ha sido criado para vuestras necesidades y para adorno de la tierra; vosotros habeis sido hechos para pasar un tiempo de prueba aquí abajo y recibir despues la recompensa si sois dignos de ella, ó el castigo si lo habeis merecido.

No teniendo el animal inteligencia, libertad ni eleccion en sus acciones, Dios debia proveer á sus necesidades y subvenir á ellas sin cesar. El bruto no siente mas que las necesidades del momento, no piensa en el dia de mañana, no concibe la posesion y por lo mismo no tiene deseos de adquirirla. Así pues, ninguna desigualdad existe entre los animales de una sola especie. Dios vela por ellos desde lo alto del cielo, y les dá abundantemente cuanto necesitan. Si los animales fuesen libres habria entre ellos como entre nosotros, poderosos y débiles, ricos y pobres, porque los unos tendrian mas fuerza ó inteligencia que los otros.

Al considerar la creacion no digais pues, ¿por qué Dios que dá á las aves del cielo y á las bestias de la tierra alimento y morada, abandona al hombre á la miseria? ¿Cómo es que los animales que no trabajan de nada carecen, mientras que á nosotros que regamos nuestra ingrata tierra con el sudor, muchas veces apenas nos dá que comer? No hay comparacion absolutamente, porque vuestra vida tiene un dia siguiente; porque vosotros estais sobre la tierra para ejercitaros en la virtud; y por último merecer el cielo; mientras que los animales son para vosotros y no para sí mismos.

Y bien: admirad ahora los designios de Dios respecto de vosotros, ved brillar su sabiduría divina en aquello mismo que os parecia hace poco una injusticia de su providencia. Ya habeis comprendido que una vez que el hombre es inteligente y libre, la igualdad es imposible sobre la tierra. Habeis notado ya con admiracion la diferencia que existe entre él y los animales. Vuestra pobreza que á primera vista os parecia un mal en la creacion, os va á parecer inmediatamente muy al contrario, un inmenso bien para la santificacion.

UTILIDAD DE LA POBREZA.

“Por tanto aquel es rico y el otro pobre, para que el rico se santifique por la limosna y la caridad, y el pobre por la paciencia y la resignacion.” (S. Bernardo.)

“Los pobres, dice San Crisóstomo, han sido hechos para la utilidad de los ricos.”

Jamas la filosofía humana ha dicho cosa tan sublime y tan noble. Oh! la Religion que justifica así la Providencia de Dios, y que explica de esta manera las miserias humanas, ¿podrá dejar de ser divina?

Así es que la pobreza, objeto de escándalo para el ignorante y el hombre sin creencia, aparece á los ojos del cristiano como un manantial fecundo de virtudes y méritos para los hombres. Si no hubiese desgraciados, ¿qué sería en efecto de la virtud? Todos los nobles sentimientos que brillan en el corazón al aspecto del infortunio, la compasión, la beneficencia, la caridad, ¿dónde estarían? Por la práctica de qué deberes podrían los ricos santificarse, cuando carecían de objeto á que aplicar tan relevantes virtudes, que son la providencia del infortunio y el más bello adorno del corazón humano?

Cada uno aislado en su felicidad no se ocuparía más que de los placeres y de los goces. Y yo os pregunto ¿de esta manera podría merecerse el cielo? ¿Acaso debería Dios una recompensa á seres cuya misión habría sido gozar solo de su dicha?

La paciencia, la resignacion, el desprendimiento serían por lo mismo unas virtudes muertas. No, no podría ser así; era preciso que la pobreza existiera sobre la tierra para la santificación de las almas. Pobres, ya no escuchéis las declamaciones absurdas de los que se llaman vuestros amigos, y que lejos de enseñaros verdades tan saludables, solo tratan de arrancar murmuraciones contra la Providencia.

Escuchad de preferencia los consejos de los que os alimentan y consuelan, y á los que os presentan una expectativa á vuestra paciencia y una recompensa á vuestros méritos.

Cosa extraña y muy digna de haceros despreciar á estos apóstoles falsos, enemigos de vuestra felicidad. ¿De dónde parten las murmuraciones contra el cielo? ¿Quién es el que blasfema contra la Providencia? Oh! no sois vosotros; generalmente sabéis soportar vuestra miseria, y Dios que os la envía os dá el valor que necesitáis. Vuestro corazón eleva hacia su Divina Magestad sus dolores y pesares, y las esperanzas que El os envía os consuelan.

Quién pues murmura? Son los ricos, los felices del siglo, los ruines as-

pirantes que quieren poseer más y más, estos son los que querrian sublevar vuestras pasiones, no por intereses vuestros, sino en provecho suyo; quisieran precipitaros á la revolucion y aprovecharse del desorden. Son ilusos que no conocen el corazón humano ni á la sociedad y que hacen sistemas para su propia gloria. Son escritores sin principios que no se proponen más que un fin político y que sin compasión os arrojan sobre los cañones para pasar sobre vuestros cadáveres. Frenéticos insensatos; que no ven las cosas del cielo y que por intereses de egoísta ambición ó estúpidos odios, sin vacilar sacrificarían vuestra felicidad y vuestra misma vida.

Estos son los que murmuran en lugar vuestro, estos son los que dicen que os aman y los que se titulan amigos del pueblo. Antes de creer en el amor y adhesión que os manifiestan, id á implorar de ellos los mismos beneficios que la Religion os otorga y que tratan de arrebatáros.

¿Vienen acaso á vengar vuestras llagas, á ver vuestras enfermedades, á aliviar vuestras miserias? ¿Alguna vez los habeis visto en vuestras chozas, en vuestros hospitales? ¿Sabéis ellos acaso cuando llorais, cuando teneis hambre, cuando teneis sed? Ah! si no lo sabéis voy á deciros quienes son los que sinceramente os aman.

BENEFICIOS DE LA RELIGION A LOS POBRES.

La filosofía nada ha hecho por vosotros, ya lo sabéis, no había sabido siquiera á que fin erais pobres. Os dejaba desesperar en vuestra miseria, misterio profundo de la justicia providencial que no podiais comprender.

La Religion Cristiana ya os ha dicho para que es preciso que haya aquí desgraciados al lado de los dichosos. Os ha revelado vuestros títulos de nobleza. El Dios de los cristianos, os tiene adoptados por hermanos, y ya habeis oído los preceptos que impone á los ricos en favor vuestro. Ha hecho de la caridad para todos un deber, para todos virtud celestial en cuyo seno, si los hombres la practicasen bien, se operaría, tanto como es posible, la igualdad y fraternidad universal.

Así es que la Religion Cristiana repara por la virtud y el amor, las desigualdades que existen necesariamente entre los hombres, y que dependen de las instituciones y de la libertad individual.

Algunos ilusos han tratado de hacer teorías sociales en vuestro favor, segun dicen. Ah! todos sus esfuerzos han sido vanos y estériles. Todo lo que separa de Dios perecerá. Toda ciencia que no está basada en la Religion, es una ciencia vana. Toda sociedad que no se pone al abrigo de las verdades religiosas marcha á su ruina.

Pues bien, estos hombres, y estos sistemas hicieron mucho ruido en el mundo, excitaron un gran entusiasmo y los enemigos de la Religion Cristia-

na entonaron sus alabanzas. ¿Y qué ha sido de ellos, y qué han hecho en vuestro favor? Lo poco bueno, lo poco cierto que han dicho lo han tomado de las doctrinas de Jesucristo. En cuanto á lo demas, preciso es una muy grande prevencion y un mas grande deseo de elogiar todo aquello que se alza contra el Cristianismo para no experimentar indignacion ó disgusto.

Algunos han predicado por ejemplo la comunidad de mujeres, la destruccion de la familia. Ah! si nuestros sacerdotes dijesen en sus pulpitos ó en sus escritos tales cosas gritarian, escandalizados de tanta inmoralidad y los colmarien de ultrajes y de menosprecios.

Gracias á Dios vosotros con vuestro desden y con la fé combatis sabiamente esas nuevas doctrinas: sí, vosotros sois sabios permaneciendo adictos fielmente á vuestra Religion, que es la única que posee el secreto de vuestros dolores y de vuestros consuelos, Religion santa que dia por dia os colma de nuevos beneficios.

ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

A la Religion Cristiana se debe la destruccion de la esclavitud. Jesucristo que honró altamente la pobreza haciéndose pobre él mismo, estableció la mas estrecha fraternidad.

Los señores del mundo, los poderosos de la tierra se vieron desde un principio forzados á dar el nombre de hermanos en Jesucristo á sus mismos esclavos, y á reconocer la autoridad moral de la Iglesia independiente del poder temporal, la cual ponía bajo un mismo nivel á los grandes y á los pequeños; al esclavo y á su señor. Fué necesario participar de los mismos deberes religiosos, sentarse á la misma santa mesa, y doblegarse ante las mismas observancias del culto. Era preciso pues suavizar las leyes existentes opuestas á los derechos del hombre tan magníficamente ensalzados por la nueva religion. Los señores tuvieron luego que abandonar el derecho de vida y de muerte sobre sus siervos. La exposicion de los niños fué vista ya como un crimen. El agua del bautismo vertida sobre la frente del esclavo, quitaba toda diferencia entre este y su señor: ambos fueron iguales desde entonces.

La antigua legislacion debió caer por tierra: la revolucion estaba preparada en los espíritus cuando Constantino subió al poder. Las leyes que dió en favor de los esclavos se vieron como un beneficio del cielo, si bien entre los que se titulan vuestros amigos no faltó alguno que le dirigió reproches amargos, diciéndole que atentaba contra el derecho: tanto así temen que la humanidad reconozca los derechos del Cristianismo.

Desde el año de 316 un edicto del mismo Emperador, dispuso que la manumision de los esclavos se pronunciase en la Iglesia ó ante el Obispo,

á petición de los Señores, como tierno homenaje tributado á la influencia benéfica del Cristianismo! Así es como el hombre recibía la sancion política de sus derechos, de la mano de esa religion que fué la primera que enseñó á conocerlos.

Leed los anales de la Iglesia, y segun el testimonio de San Clemente Romano, vereis los esfuerzos que hacian los obispos para suavizar la suerte de los esclavos.

Las voces mas santas y elocuentes como las de los Ambrosios, de los Crisóstomos y los Agustinos no cesaban de predicar la libertad é igualdad de los hombres.

Quando los bárbaros invadieron el Imperio Romano fué necesario que la Iglesia volviese á mirar la esclavitud con nuevo celo, y á ella se refugiaron entonces todas las miserias, todas las esperanzas del hombre y todas las ideas de libertad. Hasta el concilio de Calcedonia ella abrió su seno á los esclavos, y en tanto que pudo, los abrigó en el santuario haciéndoles recibir las órdenes sagradas. La ordenacion fué pues una especie de manumision. ¿No veis acaso en esto á Jesucristo mismo que continúa acogiendo á los desgraciados y á los pobres?

Quando moría un rico, su confesor lo exhortaba á que diese libres á sus esclavos en el testamento. Esta piadosa costumbre se hizo muy comun, y todas las manumisiones se hacian como en nombre de Dios, segun lo prueban las fórmulas que han pasado hasta nosotros.

La influencia del Clero suavizó tambien, de una manera muy particular, la suerte de los que quedaban reducidos á esclavos. El Dr. Lingard tributa este testimonio á la Iglesia.

Todos los obispos del concilio de Calcuth decretaron que á su muerte los esclavos de sus tierras fuesen libres.

El concilio de Agde al decidir que los obispos no podian enagenar los bienes de la Iglesia, como casas, esclavos, y otros que sirven para el sustento de los pobres, añade: "Se permite sin embargo al obispo manumitir á los esclavos que han servido bien á la Iglesia."

Casi todos los concilios han sancionado igual principio en favor de los esclavos para hacerlos libres, ó por lo menos para suavizar su suerte.

Si bien que en medio de los esfuerzos constantes de la Iglesia se atraviesan hechos desgraciados en la historia; pero no os dejéis sorprender por los raiocinios de los enemigos de la religion que atribuyen á esta lo que solo es culpa de algunos de sus desobedientes hijos. Lo que se ha de ver son sus doctrinas, sus principios y tendencias. Para rechazar esos ataques basta presentarles un Las Casas que fué un santo hombre representante de la religion en medio de los conquistadores del Nuevo-Mundo, y que empleó sus talentos y sus fuerzas en combatir vigorosamente las injusticias que aquellos cometieron. Por su boca protestaba la religion contra los desmanes de sus hijos: Urbano VIII amenaza con las mas graves penas á los que redujeran á los indios á esclavitud, y á los que los vendiesen ó cambiasen.

En nuestros tiempos Pío VII usa de toda su influencia en los gobiernos, para hacerlos secundar sus esfuerzos en la abolicion del tráfico de negros,

Será necesario hablaros aqui de ese Juan de Mata que autorizado por Inocencio III fundó el órden de los Trinitarios. cuyo único fin era el rescate de los cautivos. Inmensos fueron los servicios prestados á la humanidad por estos religiosos que á la vuelta de 40 años tenian mas de seiscientos conventos en Europa. Todos los años salian los religiosos para el Oriente y el Africa, y volvian con centenares de esclavos cuyas cadenas habian roto.

La destruccion de la esclavitud por la religion cristiana, es un hecho tal, que solo la mala fé mas refinada podrá poner en duda. Sin la venida de Jesucristo la esclavitud habria durado hasta el fin de los siglos.

La antigüedad entera creia que los hombres estaban divididos en dos clases, la de hombres libres, superiores é inteligentes; y la de hombres esclavos inferiores é imbéciles. Platon decia que: "el alma de un esclavo era esencialmente viciosa." Homero: que "á los hombres destinados á la servidumbre, privaba Júpiter de la mitad de la inteligencia." Aristóteles en su libro de la política intenta probar que la esclavitud es de institucion natural.

La intervencion divina era la única que podia destruir errores tan arraigados, proscribir preocupaciones que lisongeaban tan en alto punto el orgullo los poderosos, y revelar así al hombre sus derechos.

En nuestro tiempo se ha querido atribuir á los gobiernos y á los progresos de la ciencia la abolicion del tráfico de negros: se ha dicho que la religion comenzó la obra de la manumision; pero que á las luces del siglo y á sus progresos estaba reservado acabarla. Este es el lenguaje de todos los ingratos que recibiendo beneficios, olvidan al bienhechor.

¿Quién, pues, ha preparado los caminos del progreso sentando los principios y revelando los derechos, sino es la Religion? Sin el Cristianismo habrian tambien sido envueltos en las tinieblas de la ignorancia antigua.

Sabedlo pues, ¡oh pobres! sin la religion cristiana todavia seriais menospreciados, todavia seriais vistos como seres inferiores, y todavia gemiriais en la esclavitud.

CREENCIAS.

El mayor de los beneficios que os ha hecho la religion es haberos dado creencias tan santas y tan sublimes. Entre los paganos los únicos que estaban instruidos eran los sabios y los hombres elevados por su poder; mas al pobre pueblo se le juzgaba indigno de todo.

La filosofia que comprendia á la vez la moral y la religion apenas estaba al alcance de un pequeño número, estudiándose en las escuelas que muy pocos frecuentaban. Por otra parte, nada habia en esta religion que elevase el

espíritu, que hablase al corazon y que fuese un bálsamo para el sufrimiento. No era capaz mas que de degradar al hombre proponiéndole dioses llenos de crímenes. Cada vicio estaba representado por uno de sus dioses. Parece que el infierno se habia desbordado para distribuirse los papeles y esclavizar á la humanidad. Júpiter, el mayor de los dioses, cometió los mas infames crímenes. Mercurio era un ladron; Venus una cortesana.

La religion cristiana os ha dado sobre Dios, sobre el alma humana y sobre los destinos futuros ideas muy luminosas de que carecieron los sabios de la antigüedad. El mas pequeño de vosotros es mas sabio, bajo este respecto, que el mas grande de los filósofos del tiempo pasado.

El Cristianismo os ha hablado un lenguaje sencillo, de fácil comprension, y puesto al alcance de todas las inteligencias. Ninguno puede alegar ignorancia. Os ha hablado de vuestra naturaleza, de vuestros derechos y deberes, de ideas que os elevan, que os ennoblecen, que os sostienen y consuelan. Ha dirigido vuestras esperanzas hácia el cielo mostrándoos una eternidad dichosa, á vosotros que pareciais los párias de la creacion, á vosotros que no teniais aqui mas patrimonio que las lágrimas, el sufrimiento y la desesperacion.

Señaladme un solo dolor para el cual la religion no encuentre un remedio; un solo pesar para que no tenga un consuelo, mostradme un vehemente deseo del corazon á que la religion no presente una esperanza. No hay miseria humana, no hay infortunio ni arrepentimiento de un crimen por inaudito que sea que no pueda refugiarse en el seno de esa religion divina.

Para corresponder al deseo inmenso de felicidad que atormenta vuestra alma, teneis la eternidad de un Dios omnipotente é infinito.

Cuando considerais vuestra impotencia y vuestra debilidad, teneis la idea de un Dios hecho hombre para asociarse á vuestras miserias, para ser vuestro hermano segun la humanidad y para redimiros del pecado.

Si vuestro corazon tiene necesidad de expansion y de ternuras puede dirigirse á Jesucristo ó á María su madre que tambien es madre de los cristianos, y cuya figura bella y dulce perfuma tan deliciosamente las religiosas creencias de vuestro corazon.

Teneis ademas amigos en el cielo, santos que se interesan en vuestra suerte y os llaman á aquella santa morada. Teneis coros de ángeles que velan sobre los destinos de la tierra, pues vuestra religion tambien tiene su poesia, y poesta mucho mas tierna y espresiva que la de los paganos.

¿Qué puede ofrecer os la antigüedad que hable al corazon con tanta verdad, á la imaginacion con tanta fuerza, que ejerza en el alma un tan poderoso imperio, como ese crucifijo suspendido en vuestras habitaciones, como esas imágenes de la Virgen, y como las cruces colocadas en las tumbas de vuestros antepasados? ¡Oh! todas estas cosas que os hablan de redencion y de eternidad, son una especie de lenguaje entre los muertos y los vivos, que es lo mas bello y mas poético que puede haber sobre la tierra! Suponed por un instante que las bellas ceremonias del culto cesan, que callan los cantos de la Iglesia, que se apaga la armonía argentina de vuestras campanas, que son derribados vuestros campanarios, que se arrancan del sepulcro de los muer-

Será necesario hablaros aqui de ese Juan de Mata que autorizado por Inocencio III fundó el órden de los Trinitarios. cuyo único fin era el rescate de los cautivos. Inmensos fueron los servicios prestados á la humanidad por estos religiosos que á la vuelta de 40 años tenian mas de seiscientos conventos en Europa. Todos los años salian los religiosos para el Oriente y el Africa, y volvian con centenares de esclavos cuyas cadenas habian roto.

La destruccion de la esclavitud por la religion cristiana, es un hecho tal, que solo la mala fé mas refinada podrá poner en duda. Sin la venida de Jesucristo la esclavitud habria durado hasta el fin de los siglos.

La antigüedad entera creia que los hombres estaban divididos en dos clases, la de hombres libres, superiores é inteligentes; y la de hombres esclavos inferiores é imbéciles. Platon decia que: "el alma de un esclavo era esencialmente viciosa." Homero: que "á los hombres destinados á la servidumbre, privaba Júpiter de la mitad de la inteligencia." Aristóteles en su libro de la política intenta probar que la esclavitud es de institucion natural.

La intervencion divina era la única que podia destruir errores tan arraigados, proscribir preocupaciones que lisongeaban tan en alto punto el orgullo los poderosos, y revelar así al hombre sus derechos.

En nuestro tiempo se ha querido atribuir á los gobiernos y á los progresos de la ciencia la abolicion del tráfico de negros: se ha dicho que la religion comenzó la obra de la manumision; pero que á las luces del siglo y á sus progresos estaba reservado acabarla. Este es el lenguaje de todos los ingratos que recibiendo beneficios, olvidan al bienhechor.

¿Quién, pues, ha preparado los caminos del progreso sentando los principios y revelando los derechos, sino es la Religion? Sin el Cristianismo habrian tambien sido envueltos en las tinieblas de la ignorancia antigua.

Sabedlo pues, ¡oh pobres! sin la religion cristiana todavia seriais menospreciados, todavia seriais vistos como seres inferiores, y todavia gemiriais en la esclavitud.

CREENCIAS.

El mayor de los beneficios que os ha hecho la religion es haberos dado creencias tan santas y tan sublimes. Entre los paganos los únicos que estaban instruidos eran los sabios y los hombres elevados por su poder; mas al pobre pueblo se le juzgaba indigno de todo.

La filosofia que comprendia á la vez la moral y la religion apenas estaba al alcance de un pequeño número, estudiándose en las escuelas que muy pocos frecuentaban. Por otra parte, nada habia en esta religion que elevase el

espíritu, que hablase al corazon y que fuese un bálsamo para el sufrimiento. No era capaz mas que de degradar al hombre proponiéndole dioses llenos de crímenes. Cada vicio estaba representado por uno de sus dioses. Parece que el infierno se habia desbordado para distribuirse los papeles y esclavizar á la humanidad. Júpiter, el mayor de los dioses, cometió los mas infames crímenes. Mercurio era un ladron; Venus una cortesana.

La religion cristiana os ha dado sobre Dios, sobre el alma humana y sobre los destinos futuros ideas muy luminosas de que carecieron los sabios de la antigüedad. El mas pequeño de vosotros es mas sabio, bajo este respecto, que el mas grande de los filósofos del tiempo pasado.

El Cristianismo os ha hablado un lenguaje sencillo, de fácil comprension, y puesto al alcance de todas las inteligencias. Ninguno puede alegar ignorancia. Os ha hablado de vuestra naturaleza, de vuestros derechos y deberes, de ideas que os elevan, que os ennoblecen, que os sostienen y consuelan. Ha dirigido vuestras esperanzas hácia el cielo mostrándoos una eternidad dichosa, á vosotros que pareciais los párias de la creacion, á vosotros que no teniais aqui mas patrimonio que las lágrimas, el sufrimiento y la desesperacion.

Señaladme un solo dolor para el cual la religion no encuentre un remedio; un solo pesar para que no tenga un consuelo, mostradme un vehemente deseo del corazon á que la religion no presente una esperanza. No hay miseria humana, no hay infortunio ni arrepentimiento de un crimen por inaudito que sea que no pueda refugiarse en el seno de esa religion divina.

Para corresponder al deseo inmenso de felicidad que atormenta vuestra alma, teneis la eternidad de un Dios omnipotente é infinito.

Cuando considerais vuestra impotencia y vuestra debilidad, teneis la idea de un Dios hecho hombre para asociarse á vuestras miserias, para ser vuestro hermano segun la humanidad y para redimiros del pecado.

Si vuestro corazon tiene necesidad de expansion y de ternuras puede dirigirse á Jesucristo ó á María su madre que tambien es madre de los cristianos, y cuya figura bella y dulce perfuma tan deliciosamente las religiosas creencias de vuestro corazon.

Teneis ademas amigos en el cielo, santos que se interesan en vuestra suerte y os llaman á aquella santa morada. Teneis coros de ángeles que velan sobre los destinos de la tierra, pues vuestra religion tambien tiene su poesia, y poesta mucho mas tierna y espresiva que la de los paganos.

¿Qué puede ofrecer os la antigüedad que hable al corazon con tanta verdad, á la imaginacion con tanta fuerza, que ejerza en el alma un tan poderoso imperio, como ese crucifijo suspendido en vuestras habitaciones, como esas imágenes de la Virgen, y como las cruces colocadas en las tumbas de vuestros antepasados? ¡Oh! todas estas cosas que os hablan de redencion y de eternidad, son una especie de lenguaje entre los muertos y los vivos, que es lo mas bello y mas poético que puede haber sobre la tierra! Suponed por un instante que las bellas ceremonias del culto cesan, que callan los cantos de la Iglesia, que se apaga la armonía argentina de vuestras campanas, que son derribados vuestros campanarios, que se arrancan del sepulcro de los muer-

tos las cruces de madera clavadas sobre la fría losa, que ya no se escucha la bendición del sacerdote, ni vuelve á verse el piadoso cortejo que acompaña á un cadáver al cementerio: suponed que se suprimen vuestros domingos y fiestas: ¿Cuál será el aspecto de vuestra patria? ¿No presentará el cuadro de una tierra maldita y desolada? ¿Con qué poesía sustituiríamos todo esto? ¿Qué perspectiva se presentaría á vuestros ojos? ¿Qué encanto á vuestro corazón? Vuestros padres pueden deciros cuál fué el aspecto de la Francia en aquellos terribles días de duelo y desolacion en que se efectuaron tales cosas.

El hombre tiene necesidad de una religion para su inteligencia, para su corazón, para su imaginación: el hombre tiene necesidad de lo poético.

Los que llaman idolatría al culto de las imágenes y las prácticas exteriores, muy bien saben lo que hacen. Intentan disecar vuestro corazón, y esterilizar vuestra imaginación, para no dejaros mas creencias que las puramente abstractas, las cuales por una consecuencia necesaria caerian muy pronto en la indiferencia, supuesto que no exigen práctica alguna ni tampoco corresponden á esas tendencias á las cosas exteriores, que forman otros tantos ecos de las voces de vuestro corazón y de vuestra alma.

La Iglesia enseña á los pobres fórmulas de la oracion, que el mismo Dios ha dado, y que en muy sencillas palabras encierra cuanto es preciso pedir y cuanto es necesario esperar. De esta manera suministra á su espíritu, á su corazón, á su imaginación, todo lo que es indispensable en las relaciones que debe tener con su Dios.

EDUCACION.

Todos los días oireis á algunos hombres repetir que los sacerdotes no debieran mezclarse en la educacion; que las cosas religiosas son las únicas de su resorte, y que no son llamados á instruiros.

Ademas de lo extraño que es en tales aserciones pretender separar á la Religion de las ciencias, como si una y otras no debieran prestarse mútuo apoyo, y no dimanasen de la misma fuente, es la mayor de las ingratitudes. (1)

La religion cristiana es la madre de la ciencia. Es necesario deciros la verdad é ilustraros sobre un punto acerca del cual, todos los días intentan engañaros.

En Francia, en Inglaterra, en toda la Europa las Universidades han sido

(1) El abate Lemdriot en sus "Conferencias sobre el estudio de las bellas letras" demuestra de una manera victoriosa que la Religion cristiana es la amiga natural de todas las ciencias, y que todas han sido enseñadas brillantemente en las escuelas católicas desde la de Alejandria hasta las de nuestra época (N. del T.)

formadas ó dirigidas por sacerdotes ó religiosos.

Los nombres mas célebres de la ciencia han salido de estas escuelas. Los Papas atraian á su derredor á todos los hombres de ciencia, y cuando la barbarie invadió el Oriente, ellos ofrecieron un asilo á los sabios desterrados de Constantinopla y de Grecia.

Uno de estos grandes hombres, Leon X, hizo tales cosas en favor de la ciencia, reunió cerca de si tantos hombres eminentes, que su siglo llevó su nombre y se ha hecho célebre entre todos por el brillo científico que derramó en el mundo.

La mayor parte de los descubrimientos modernos, todos aquellos que han cambiado la faz del mundo son debidos á sacerdotes: á ellos se deben las bombas, el telescopio, la brujula, los anteojos y los relojes de ruedas.

Contad si podeis los sabios ó los grandes hombres desde Jesucristo, veis que por lo menos sus dos terceras partes pertenecen á la Iglesia. Las órdenes religiosas han ejecutado los mas grandes trabajos históricos que existen, y han conservado traducidos todos los libros de la antigüedad.

Si nosotros somos sabios, si tenemos artes y monumentos soberbios, á la Iglesia lo debemos. La Religion cristiana ha hecho la educacion científica del mundo moderno.

Ahora ¡oh pobres! hácia vosotros es á donde se dirigen todas sus predilecciones. Su caridad es la que ha criado las instituciones religiosas dedicadas á la educacion de vuestros hijos.

Ved descollar á los hermanos de las escuelas cristianas que son á los que mas debeis: no necesito hacer su elogio, porque los conoceis muy bien. ¿Para quiénes trabajan si no para vosotros? Hacen voto de pobreza para asemejarse á vosotros; y de celibato para adoptar á vuestros hijos. Practican la mas profunda humildad, siguen la vida mas austera para predicaros con el ejemplo el sacrificio y el amor de la pobreza. Su vida entera, con todos sus instantes, os está consagrada.

Encontrad pues preceptores tan consagrados y tan adictos á sus funciones, tan despojados de todo interes personal. Me atrevo á decir que no encontrareis otros mas capaces de instruiros. Su elogio bajo este respecto ha sido hecho en las cámaras. M. de Villemain, siendo ministro de instruccion, les ha tributado un público homenaje, y para merecer tal justicia era necesario ser tan ameritados como ellos.

En nuestras aldeas son Religiosas las que con el mayor ardor se dedican á la instruccion de vuestras hijas, y quienes les dan al mismo tiempo que la ciencia que les es necesaria, los principios mas capaces de inspirarles una conducta honrada.

Las funciones de preceptor son poco lucrativas; los que la Universidad os envia, no estando animados de los mismos motivos, no son capaces de los mismos sacrificios. Para ellos es un estado, una profesion, un medio de ganar la vida y nada mas: por eso los veis muy frecuentemente abandonar, luego que pueden, la modesta escuela, por una plaza mas ventajosa por un estado mejor.

Los religiosos que teneis á vuestro lado ejercen una especie de sacerdo-

cio de parte de Dios, y por eso jamas os abandonan. Casi todos vosotros les debeis cuanto sabeis. Los buenos principios que habeis conservado en medio de las tempestades de la vida, y de los peligros del mundo, de ellos los habeis tomado. ¡Qué vuestro reconocimiento jamas olvide tales beneficios y tales benefactores!

HOSPITALES.

Hasta Jesucristo no habia en el mundo ni un solo hospital.

¿Qué hacia pues la sociedad antigua para desembarazarse de tantos desgraciados y enfermos? Para esto poseia medios muy poderosos y expeditivos. Todo niño que nacia deforme, era entregado á la muerte por sus mismos padres.

Toda familia que tenia más hijos que los que podia mantener, los tiraba ó los vendia.

Estas costumbres atroces no remediaban la pobreza: su único resultado era desembarazar á las familias de los miembros que les eran inútiles ú onerosos.

Los infelices así desheredados de la asistencia paternal, se encontraban abandonados, sin apoyo, sin sosten, sin consuelos, á todo el horror de la miseria, del aislamiento y de la desesperacion. Colocados fuera del derecho natural y del derecho social, no eran ya una carga para la familia, pero eran en la sociedad una llaga profunda, horrible, una voz que pedia venganza á los cielos.

¡El crimen pues, era lo único que la sabiduria antigua aplicaba como remedio al infortunio! Imposible seria contar los dolores que sufrió esta mitad maldita de la antigua humanidad, en ese campo, en ese golfo horrible, en donde la sociedad arrojaba todo lo que era digno de lástima, todo lo que era digno de conmiseracion!

¿Qué suerte aguardaba á esos desgraciados en sus enfermedades, en sus miserias y en su vejez? No habia hospitales, ni habia casas de refugio, ni habia caridad individual.

¡Pobres párias arrojados del hogar doméstico, desconocidos de vuestros padres! ¿quién oirá el grito de vuestros dolores cuando vuestras mismas madres se muestran tan insensibles?

En presencia de tan gran calamidad esta palabra del Redentor os era muy debida.

“Dios me ha enviado para anunciar el Evangelio á los pobres.” Para vosotros es especialmente para quienes ha venido: “Yd prontamente á las plazas públicas y en todas las calles de la ciudad, y traidme aquí á los pobres, á los enfermos, á los ciegos y tullidos.”

Consolaos, la Iglesia va á ser vuestra casa, vuestro refugio, vosotros sois

los primeros que la ocupareis, porque en esta morada el maestro quiere que “los últimos sean los primeros y los primeros los últimos.”

Los primeros cristianos ponen en comun sus riquezas; cada uno lleva lo que posee á los pies de los Apóstoles, porque la mas urgente necesidad de la Iglesia naciente es aliviar vuestra situacion.

Desde luego los peregrinos, los enfermos, los desgraciados, reciben socorros de los fieles. El impulso está dado; las limosnas llueven de todas partes, y poco á poco la Iglesia compra casas y dominios que se convierten en el patrimonio de los pobres. Por todas partes donde penetra el Cristianismo se elevan como por encanto vastos establecimientos para recibirlos. Por todas partes se multiplican las fundaciones de caridad y órdenes religiosas se establecen para asistir los hospitales.

En Oriente se abren asilos para esos pobres leprosos que la sociedad antigua desterraba de su seno, para esos miserables que eran arrojados de las ciudades, y que se encontraban errantes en los caminos.

Unos religiosos obtienen el favor de cuidar á los apestados en las principales ciudades del Asia.

En América los hermanos belemitas tienen hospitales por todas partes en el fondo de las minas del Perú donde se encierran. Mueren allí á fin de algunos años, á causa del mal olor que respiran; pero poco importa á estos héroes de la caridad: muy bien saben al hacer sus votos las obligaciones que contraen. Ved aquí en que términos los pronuncian. “Yo el hermano. . . hago voto de pobreza, de castidad, y me obligo á servir á los pobres enfermos, aunque sean infieles y atacados de enfermedades contagiosas.”

En Francia, en la Europa entera la Religion os ha construido y dotado hospitales en todas las ciudades por poco importantes que sean. Ha abierto casas á los ciegos, á los enfermos, á los convalecientes, á los incurables, á los viejos, y á los enagenados. Todo el bien que hace la sociedad actual brota de ese manantial de caridad abierto por la Religion cristiana.

Sobre la cima elevada del Monte San Bernardo hay un hospicio para los viajeros. Está cuidado por religiosos que viven en medio de la nieve y de los rigores de un invierno continuo. Lo enrarecido del aire que respiran los mata muy prontamente. Pero ya sabeis que la vida no es nada para estos hombres, que se consagran al servicio de la humanidad.

En todos vuestros hospitales son religiosos los que os prodigan toda clase de cuidados.

LA RELIGIOSA.

Para hablaros de ella, repetiré lo que he dicho en otro libro.

Figuraos la habitacion mas miserable, el antro mas infecto, la atmósfera mas emponzoñada, y allí sobre gergon, un pobre lleno de harapos, cubierto

de úlceras de hedor insoportable, cuya sola vista espanta; y tal vez mas, cuya prostitucion ha roído su carne, un ser en suma víctima del crimen.

“Si este desgraciado ya no tiene madre, sin duda vá á morir abandonado en medio de las agonias del dolor y de la desesperacion. ¿Quién pues vendrá en su socorro? Para auxiliarlo es preciso exponerse á miasmas deletereos. La beneficencia y la humanidad retrocederán ante este espectáculo.

Aproximaos y ved: á su cabecera hay una mujer, pero no es una mujer ordinaria; habiendo vencido las delicadeces y las debilidades de su sexo, no le causa horror semejante espectáculo; cura sus úlceras, sostiene su cabeza abatida, le prodiga los mas tiernos cuidados, le consuela con afectuosas palabras, y no le abandona un solo instante. Esta muger no es ni su madre, ni su hermana; sino una cristiana abrazada del fuego de la caridad, un ángel que envía la Providencia para consolar, socorrer, no importa á cual de los hermanos de Jesucristo: es una Religiosa.

¡Interrogad á la antigüedad, é interrogad á las religiones todas, pedidle este sacrificio sublime de la mujer! ¡que nuestros reformadores nos den tales heroínas, que inventen un móvil tan poderoso para producir tales milagros!

Cuando el filosofismo consumó su obra, hizo ver á la Francia lo que podía con respecto á su felicidad; comprendió á las hermanas de la caridad en el anatema que lanzó contra todo lo que tendia á la Religion. Pero muy en breve no pudiendo sustituirlas, se vió obligado á volverles sus pobres, sus enfermos á quienes no pudo socorrer ni consolar.

“Solo la caridad puede dar fuerza necesaria á débiles mugeres, para renunciar á los goces del mundo y entregarse á las miserias y sufrimientos de los otros.

La Religion cambia su vida tan dulce de niña, sus esperanzas de esposa y de madre por la mas completa de las abnegaciones. Acepta una existencia dura y penosa, durante la cual verán sus ojos todo lo que nuestra pobre naturaleza puede presentar de vergonzosas llagas, de infortunios inauditos, y de sufrimientos atroces. Sus oídos solo oirán gritos de dolor y el estertor de la agonía. Ella será la humilde sierva de los indigentes, de los criminales y algunas veces aun de esas mugeres inmundas que carecen de nombre para los labios honestos. Ella ha renunciado al dulce título de madre; pero abrazará en su amor á todos los que sufren, á todos los que gimen. Siempre la vereis en medio de los huérfanos, de los prisioneros, de los enfermos. Semejante al ángel del sufrimiento velará á la cabecera de todos los dolores, se asociará á todas las agonias atrayendo las bendiciones de lo alto por medio de sus oraciones, suavizando con sus consuelos la terrible proximidad del sepulcro.

Al ver á estas vírgenes cristianas tan sublimes por su amor hácia sus semejantes, tan grandes por su valor, tan santas por su sacrificio sin límites ¿no se dirá que la caridad ensanchando en ellas la mas tierna, la mas noble compasion del corazón de la muger, el amor maternal, ha convertido á estas esposas de Cristo en madre de todos los desgraciados?

Al ver este conjunto de inocencia, de candor, de gracia mística y de pudor celestial ¿no se dirá que de lo alto han venido legiones de ángeles para

traer consuelos al desgraciado y mostrarle por medio del arrepentimiento el camino del cielo?

“Id á nuestras prisiones, á nuestras casas penitenciarias, allí vereis religiosas que han consentido en encerrarse para siempre con los detenidos, que han aceptado la existencia mas espantosa que se puede imaginar con la sola esperanza de volver á Dios algunas almas, algunas conciencias al bien.” (De las pasiones tom. 2.º pág. 117, 118 y 119.)

EL BUEN PASTOR.

La caridad cristiana no compadece vuestros males físicos solamente, sino que tambien se duele de vuestros dolores morales y de las enfermedades de vuestras almas.

Existe una admirable institucion que se llama del Buen Pastor. En muchas partes ha sido calumniada y atacada; pero ya sabeis que las mejores cosas tienen enemigos. Ved aqui lo que hacen las religiosas del Buen Pastor:

“Han consagrado su vida á la felicidad y la salud de las mujeres prostituidas; ellas atraen al bien lo que la sociedad tiene de mas inmundo, ese fango humano que la filantropia jamas se ha atrevido á tocar. ¿No es nada pues resucitar para Dios esas almas envilecidas, reanimar las esperanzas de estos corazones secos y degradados?

“Si no fuera por esta inspiracion de la caridad ¿a dónde iria á tocar el arrepentimiento de esas mugeres, que no se atreven á dirigir la palabra á nadie, y que por todas partes se les repele? ¿La filantropia les daria asilo, trabajo y pan? ¿Será posible dejar criaturas humanas sin esperanzas de perdón y de vuelta al bien? ¿Se les rechazará hasta el fango del vicio cuando ya tratan de salir de él? (De las pasiones tom. 2.º pág. 119.)

NIÑOS EXPOSITOS

Ya os he dicho cual era la suerte de multitud de niños entre los antiguos. En Esparta, famosa república griega, cuyas costumbres se han propuesto muchas veces como modelo de virtudes, eran arrojadas estas desgraciadas criaturas á un precipicio cerca de la montaña llamada de Taigeto; en Roma se les mataba, ó eran vendidos para la esclavitud ó la prostitucion.

En una apología de los cristianos dirigida á un Emperador Romano en el siglo II, San Justino habla así sobre este particular.

“Se expone á los niños bajo vuestro Imperio, y no faltan personas que los recojan y crien para la prostitucion. Por todas las naciones se encuen-

tran niños destinados á los usos mas execrables, y se les nutre como á rebaños y bestias. Vos percibis un tributo sobre estos niños.... y sin embargo, los que abusan de estos inocentes, ademas del crimen que cometen hácia Dios pueden tambien abusar de sus propios hijos. Nosotros, cristianos detestamos tales errores &c.”

Algunas veces los tribunales fueron llamados á juzgar á esos miserables que mutilaban á los niños para convertirlos en mendigos capaces de excitar la compasion. No faltaron abogados que defendieron tales monstruos, y los jueces que no veian en estas criaturas mas que una propiedad abandonada por sus señores naturales, y que por lo mismo podian ser tomados por cualquiera, vacilaban en condenar á esos infames verdugos que de tal manera distribuian segun su capricho y ambicion las miserias humanas.

En cuanto á los especuladores que prostituian á los niños, jamas en ningun lugar se pensó castigarlos ó acusarlos.

Pobres niños! desde su origen el Cristianismo elevó su vos para defenderos, vió en vosotros á la humanidad, y quiso que se respetase y protegiese en vuestras personas esa fraternidad que os unia con Dios.

Mas tarde un sacerdote católico, el hombre mas grande de los tiempos modernos, sintiéndose conmovido de una profunda compasion, hizo oír estas bellas palabras que la antigüedad jamas hubiera comprendido: “Ea pues, señoras, tambien vosotras dejareis huérfanas á esas infelices criaturas de que sois madres segun la gracia, despues que han sido abandonadas de los que lo son segun la naturaleza?” Escuchada fué la tierna voz de ese sacerdote, inmensamente grande por su ciencia y por su caridad. Primero pastor de ovejas y luego esclavo en Turin, fué como hizo Vicente de Paul, el aprendizaje de todas las miserias humanas. Carecia de fortuna y encontró recursos para subvenir á todas las necesidades, y cambió la faz del mundo.

A él debemos los hospicios de niños expósitos, de pobres ancianos, las hermandades de caridad, de las parroquias, el colegio de los sacerdotes de la mision, los hospitales de condenados á galeras, y las hermanas de la caridad.

Por todas partes se elevan estatuas á los guerreros y á los benefactores de la humanidad; pero nadie todavia se ha atrevido á elevar una á este gran santo, por temor tal vez de no encontrar un digno pedestal.

No concibo, pues como su estatua colosal no domina á todo Paris colocada en algun sublime monumento. ¿La libertad, la gloria, han traído al mundo mas ventajas que la caridad? El hombre que entre nosotros fué su personificacion mas admirable, ¿no debería ser colocado sobre alguna alta columna, ó en un Panteon, recordar incensantemente al pobre pueblo los beneficios de que le ha colmado? Jamas ninguna revolucion, jamas invasion alguna extranjera habria abatido su esfigie, porque es el héroe de todas las naciones, y los enemigos mismos de nuestra religion (1) le han perdonado el que sea cristiano. ¿Cuál es pues la doctrina filosófica que haya producido tan fecundos sacrificios, iguales virtudes, y que haya dado al pobre pueblo tales benefactores?

(1) En los momentos en que estas páginas se escriben sé que se está elevando en Paris una Iglesia bajo la invocacion de San Vicente de Paul.

LIMOSNAS.

De cualquiera parte que venga el beneficio sea cual fuere el sentimiento que lo produzca, siempre tiene derecho al reconocimiento del que lo recibe. La conciencia del bienhechor tiene algo de sagrado.

Así pues, ¡oh pobres!, no juzgueis los motivos del que os da limosna; ved en él siempre el instrumento de que se sirve la Providencia de Dios para haceros bien. No escribo estas páginas con el fin de arrojar el desprecio sobre los que fuera del Cristianismo os socorren. Creed siempre en la virtud donde quiera que la encontreis, y solamente lamentad que muchas veces sea estéril en la persona que de ella está adornada.

Pedid para el rico que os da y respetadlo; pues si él os debe miramientos como miembros suficientes de Jesucristo, á vuestro turno tambien vosotros se los debeis, conforme antes os he dicho, como ministros de la Providencia para con vosotros. Que sea cristiano, judío ó mahometano; que sea enemigo de la religion, esto no os importa, y solo si, pedir á Dios por su conversion.

El Cristianismo bien comprendido, manda hacer caridad á todos los desgraciados sin exepcion de creencias, dispone que se preste alivio aun á los malos. Pues bien, tambien quiere que ameis y honreis á todos vuestros benefactores sin distincion.

Lo repito, cuando yo exalto las virtudes producidas por el Cristianismo, cuando yo os muestro la impotencia de todo lo que se encuentra fuera de él, para aliviaros, no querría que vieseis en mis palabras otra cosa que una apreciacion general, y que nunca tengais la desgracia de hacer jamas aplicaciones á persona alguna.

Se pueden juzgar las doctrinas y las creencias, pero nunca descender á la conciencia individual. Quien comete tal atentado es un sacrilego. Solo Dios tiene derecho de verla; la ley misma se detiene en los actos, y jamas juzga de las intenciones que no se manifiestan por medio de los hechos. Bajo este punto de vista es como voy á hablaros sin temor alguno.

Cuantas limosnas os hacen, vienen de la religion directa ó indirectamente. Si se comparase la suma de los beneficios que ella vierte en vuestro seno, y la de los de la filantropia, veriais cuan ligera se mostraba la balanza hácia este lado.

Cuando sufris, cuando teneis hambre, frio, desolacion, ¿no veis siempre cerca de vosotros á los individuos de la religion, y que los beneficios mismos que vienen de otra parte pasan siempre por sus manos? Solo ella sabe hacer la caridad, y está habituada al espectáculo de vuestra miseria. Todas las asociaciones de beneficencia, se organizan en su seno. Una hay, que hace inmensos progresos; y cuyo nombre todos sabeis. Conoceis la sociedad de S. Vicente de Paul. Ciertamente los jóvenes cristianos que se han unido para

hacer el bien, bajo la sombra de este gran santo, no podian haber elegido una mas venerable ni mas oportuna. El bien que hacen es inmenso.

Van al domicilio de las familias pobres, adivinan sus miserias mas ocultas, y vierten por todas partes, á la vez que limosnas abundantes, dulces consuelos y muy útiles doctrinas. Sin embargo, muchos los persiguen con la crítica y la calumnia. La luz del dia daña los ojos del bño; en la naturaleza hay serpientes y escorpiones; no es, pues, extraño que haya seres estúpidos que detesten el bien, y lo maldigan por todas partes.

EL AMOR DE LOS POBRES

A LA RELIGION.

Ahora podeis ya comprender, ¡oh pobres,! todo lo que la religion ha hecho por vosotros. Comprendereis por lo mismo cual seria vuestra ingratitud si no la amaseis, y vuestra locura si os desviaseis de ella. Porque la religion es vuestro refugio, es la carta que Dios os ha dado; ella es la que sostiene vuestros derechos y os beneficia bajo todos aspectos. Si, el Cristianismo es la religion de los pobres y por tanto ellos deben sostenerla.

Los que atacan la religion cristiana, son enemigos del pobre pueblo. ¿Y qué harán ellos en su obsequio? Aun bajo el solo punto de vista del interes humano, prescindiendo de la parte religiosa, debereis conocer que os perjudican. Pues al destruir la religion, con qué podrán sustituir sus beneficios? Antes de dejarlos obar pedidles que os sacrifiquen su fortuna, su reposo, sus goces y su vida misma, pues todo esto os arrebatan al quitaros la religion. Pedidles creencias que os consuelen y os aseguren un porvenir feliz. En lugar de teorías mentidas y absurdos sistemas, pedidles un evangelio, un catecismo, porque teneis necesidad de creer alguna cosa. Es necesario un libro de moral y de reglas de conducta. Os proponen algo de esto?

Ellos mismos no saben que creer ni que esperar. Lo quieren destruir todo, y ellos mismos (cuando son francos) confiesan que no ven un porvenir. Intentan, segun dicen, un cambio en las ideas, y añaden que el tiempo lo traerá.

¿Es así como se habla á hombres racionales? ¿Con semejantes palabras se tendrá la audacia de tentar á una religion que basta á las necesidades de todos? ¿Querriais quemar vuestra casa con la esperanza incierta de tener otra? permaneced adictos á vuestra religion; debeis hacerlo así por reconocimiento, por interes.

CONFESIONES.

Como ya os lo he dicho, casi todos los grandes hombres que han aparecido en el mundo, despues de Jesucristo, han sido cristianos. Casi todos los descubrimientos interesantes son debidos á sacerdotes.

Ved, pues, cuan lejos está la religion de ser como os dicen, una religion buena para los ignorantes y las mugeres: ella es la religion de los sabios. ¿Creis que los Obispos, Arzobispos y demas, son gentes sin instruccion?

Al lado de estas notabilidades del Cristianismo, los que escriben diarios y folletos contra la religion, son demasiado pequeños. Si tuvieseis estudios veriais cuan profunda es la ignorancia de la mayor parte de ellos.

No es difícil mofar y criticar, esto lo hacen todos. De esta manera prosiguen, pobres pigmeos, la obra impotente comenzada por grandes inteligencias que habian tomado á su cargo trastornar la religion cristiana.

Muchas veces habreis oido hablar de Juan Jacobo Rousseau, de Voltaire, padres de la impiedad actual, á quienes debemos esa multitud de filosofastros, que en cada ciudad se declaran propagadores del escepticismo.

Ved cómo un gran escritor, que primero participó de sus errores, los juzgaba despues de su conversion.

A. ROUSSEAU.

«..... Dès sa jeunesse errant et rebuté,
Nourrit dans les affronts son orgueil révolté,
Sur l'horizon des arts, sinistre météore,
Marqua par le scandale une tardive aurore,
Et, pour premier essai d'un talent imposteur,
Calomnie les arts, ses seuls titres d'honneur;
D'un moderne cynique affecta l'arrogance,
Du paradoxe altier orna l'extravagance,
Ennoblit le sophisme, et cria vérité;
Mais, par quel art honteux s'est-il accrédité?
Courtisan de l'envie, il la sert, la caresse,
Va dans les derniers rangs en flatter la bassesse.
Jusques aux fondements de la société
Il a porté la faux de son égalité;
Il sème, fit germer, chez un peuple volage,
Cet esprit novateur, le monstre de notre âge;

Qui couvrira l'Europe et de sang et de deuil.
 Rousseau fut parmi nous l'apôtre de l'orgueil:
 Il vanta son enfance à Genève nourrie,
 Et, pour venger un livre, il troubla sa patrie,
 Tandis qu'en ses écrits, par un autre travers,
 Sur sa ville chétive il réglait l'univers.
 J'admire ses talents, j'en déteste l'usage,
 Sa parole est un feu, mais un feu qui ravage,
 Dont les sombres lueurs brillent sur des débris,
 Tout, jusqu'aux vérités, trompe dans ses écrits;
 Et du faux et du vrai ce mélange adultère
 Est d'un sophiste adroit le premier caractère.
 Tour à tour apostat de l'une et l'autre loi,
 Admirant l'Évangile et reprouvant la foi,
 Chrétien, déiste, armé contre Genève et Rome,
 Il épuise à lui seul l'inconstance de l'homme,
 Et l'amour propre enfin, égarant sa raison,
 Demande une stétue, implore une prison;
 Frappe ses derniers ans du plus triste délire:
 Il fuit le monde entier qui contre lui conspire;
 Et se confesse au monde, et toujours plein de soi,
 Dit hautement à Dieu: nul n'est meilleur que moi.
 "L'autre, encore plus fameux, plus éclatant génie,
 Fut pour nous soixante ans, le Dieu de l'harmonie,
 Ceint de tous les lauriers, fait pour tous les succès,
 Voltaire à de son nom fait un titre aux Français,
 Il nous a vendu cher ce brillant héritage.
 Quand, libre en son exil, rassuré par son âge,
 De son esprit fougueux l'essor indépendant,
 Prit sur l'esprit du siècle, un si haut ascendant;
 Quand son ambition, toujours plus indocile,
 Prétendit détrôner le Dieu de l'Évangile.
 Voltaire dans Ferney, son bruyant arsenal,
 Secouait sur l'Europe un magique fanal,
 Que pour embraser tout, trente ans on a vu luire.
 Par lui l'impiété, puissante pour détruire,
 Ebranla d'un effort aveugle et furieux,
 Les trônes de la terre appuyés dans les cieus,
 Ce flexible Protée était né pour séduire;
 Fort de tous les talents, et de plaire et de nuire,
 Il sut multiplier son fertile poison;
 Armé du ridicule, éludant la raison,
 Prodiguant le mésonge, et le sel et l'injure,
 De cent masques divers il revêt l'imposture,
 Impose à l'ignorant, insulte à l'homme instruit;
 Il sut jusqu'au vulgaire abaisser son esprit.
 Faire du vice un jeu, du scandale une école.

Grace á lui, le blasphème, et piquant et frivole,
 Circulait embelli des traits de la gaité;
 Au bon sens il ôta sa vieille autorité,
 Repoussa l'examen, fit rougir du scrupule,
 Et mit au premier rang le titre d'incrédule.»

No será inútil que sepais ahora cuál era en el fondo el verdadero pensamiento de estos hombres cuando no estaban estraviados por la pasión.

Ve aquí las propias palabras de Juan Jacobo:

"La majestad de la escritura me admira, la santidad del Evangelio habla á mi corazón. Ved los libros de los filósofos con toda su pompa, cuán pequeños son al lado de este! ¿Es posible que un libro tan sublime y tan sencillo á la vez sea obra de los hombres? Si la vida y la muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesus son propias de un Dios." (Cartas de la Montaña libro IV.)

"El Evangelio es sublime y el mas fuerte lazo de la sociedad." (Contrato social.)

Hablando del Cristianismo dice tambien el contrato social:

"Por esta religion santa, sublime, verdadera, los hombres, hijos del mismo Dios, se reconocieron todos por hermanos, y la sociedad que los une, no se disuelve ni con la misma muerte."

"He sufrido demasiado en esta vida para dejar de esperar otra."

Los siguientes testimonios son de Voltaire:

"No se rehusa la doctrina del Evangelio sino para caer en el absurdo."

"Se pierde la razón de la misma manera que se ha perdido la fé, se cae de abismo en abismo, así como de ridiculo en ridiculo. Se pierde el alma con burla de si mismo. Ah! que no pueda yo ayudarte y convertirte, librate de las rechiflas de este mundo y de tu desgracia en el otro!" "Opiniones ininteligibles, hijas del absurdo y madres de la discordia, tal es lo que se sustituye á los dogmas que enseña el Cristianismo." "El error ostentando sus absurdos, é imponiendo silencio al predicador del Evangelio, es el bicho que se nutre de vatas en su mechinal, y que dice al ruiseñor: ven á mi morada para devorarte. Y el ruiseñor respondió: yo he nacido para burlarme de ti y para cantar donde yo me hallo." "La fé es el único asilo á donde el hombre puede recurrir en las tinieblas de su corazón, y en las calamidades de su naturaleza débil y mortal.... Nosotros somos niños que tratamos de dar algunos pasos sin andaderas; andamos, caímos, y la fé es la única que nos levanta." (1)

Podria multiplicar tales confesiones, pero esto basta para haceros ver que la religion tiene derecho á los respetos de todos los hombres instruidos, y que los incrédulos son ignorantes y embusteros.

Diderot, uno de los filósofos que tambien han atacado al Catolicismo, escribió esta confesion que es preciso aplicar á los que quieren engañaros.»

(1) Estas citas están tomadas de la "Razon católica" de M. de Genonde que nadie ha combatido hasta hoy.

¿No es un escándalo que los jóvenes hablen tan audazmente contra la religión, estando tan poco instruidos en ella?... Se debe comenzar por hacer aprender á los niños el pequeño catecismo de Fleury.»

Ojalá sigan el ejemplo de otro de sus gefes, que habiendo escrito un libro contra la religión titulado *El Espíritu*, decia: «He dado lugar á que se sospeche de mi religión y de mi corazón; pero esta es mi falta la reconozco en toda su extensión y la expio por el mas amargo arrepentimiento. Deseo muy viva y sinceramente que todos aquellos que tengan la desgracia de leer esta obra, me hagan favor de no juzgarme segun la fatal impresión que despues les quede.»

DE LA FELICIDAD.

Toda criatura tiende á su felicidad, este es el fin que sin descanso busca instintivamente el bruto, y que el hombre procura de un modo racional. Para el animal la felicidad consiste en la satisfacción de sus apetitos materiales; para el hombre estriba en la alegría de su corazón! El apetito de la felicidad es inmenso en el fondo de nuestras almas, é incesantemente somos atormentados de una sed de dicha que nada hay que pueda satisfacer. Nuestros corazones devoran los goces de la tierra y las felicidades pasajeras que nos son concedidas, como devora la llama los alimentos ligeros que se le arrojan.

Para todos, mientras que existimos, la felicidad es un lejano horizonte. Marchamos hácia él creyendo tocarlo, semejantes á los niños que corren tras el horizonte que su mirada abraza, y que siempre se aleja á medida que ellos avanzan.

No; la felicidad no es de este mundo, sabedlo bien, ó pobres, jamas mortal alguno la ha encontrado aquí abajo. Vosotros llevais el peso de vuestra miseria, el rico el de las riquezas; y todos los hombres el de su propio corazón con exigencias y dolores que todos sincesar renacen. No hay fortuna suficiente para llenar lo que el corazón desea. El pobre que come pan negro desea un modesto bienestar, quien esto posee desea la opulencia, y la opulencia cuando ya nada puede apetecer en materia de oro y de placeres, es atacada de ansiedad y de fastidio. ¿Ignorais lo que esto quiere decir? pues el pobre operario que con el sudor de su frente gana el pan apenas necesario á su familia y que por la noche vuelve á su hogar y es recibido con las solitudes de una esposa virtuosa, y con los cariños de sus hijos, goza de una felicidad á que el rico no puede aspirar: porque la dicha no está en las cosas exteriores, sino en el fondo del corazón.

Como os lo decia, cada hombre con poca diferencia sea cual fuere su posición, es igualmente agitado de la inquietud, está expuesto á los mismos pesares: y desgracias que nacen de las humanas vicisitudes y es víctima de una sed insaciable de sus deseos.

Las necesidades del hombre crecen en proporción de las satisfacciones que le son conocidas, de los goces y comodidades de la vida que se le permiten, de suerte que jamas ninguno de vosotros tiene mas que una felicidad relativa y de comparación. Penetraos de esta verdad, ella sofocará la queja en vuestros lábios y no permitirá que insulteis á la Providencia. Lo que acabo de deciros de la riqueza es generalmente cierto con respecto á la ciencia y á las demas situaciones del corazón.

Mientras mas el hombre explaya su inteligencia, mas tormentos experimenta, mas exquisita se hace su susceptibilidad para percibir los pesares que hay en el fondo de todos los sentimientos. El trabajo material os pone al abrigo de una infinidad de sufrimientos morales. No podeis ser el blanco de la envidia, de la ingratitude, ni tampoco sereis perseguidos por las tentaciones de la vana ciencia y vanagloria: os librais de ser víctimas de esas rivalidades de todo género que dividen á la humanidad. La tranquilidad es vuestro patrimonio, exentos como estais de las luchas de partido, de las ambiciones desenfadadas y de los odios implacables que de ellas resultan.

Los hombres en la vida se asemejan á un ejército en presencia del enemigo, en que los que toman las posiciones mas avanzadas corren mas inminente peligro. La humilde zarza nada teme de los huracanes, mientras que el soplo de las tempestades arranca el árbol de robustas ramas, y el rayo se lanza sobre las mas elevadas cimas.

DE LA POBREZA COMPARADA.

Ahora ó pobres que vivis en el seno del Cristianismo, dirigid una mirada sobre esas naciones aun no iluminadas por su benéfica luz. Teneis la dicha de habitar las regiones mas favorables del globo, y no como esos pueblos abrazados por el sol, ó alligidos por un eterno invierno.

Hay pueblos, ó pobres, en que materialmente sus principes son mas desgraciados que los mas miserables de entre vosotros. Los groenlandeses que habitan cabañas talladas en el hielo, que comen carnes crudas de los animales, cuyas delicias consisten en los aceites corrompidos de la ballena, el Jakuta el Kamstchadalo, que lleva una vida casi semejante, ¿no son mil veces mas miserables que vosotros? Los habitantes de Nueva-Olanda, errantes en sus sabanas, sin domicilio fijo, sin provisiones de ninguna especie, viviendo siempre de los productos de su caza, ó de lo que la casualidad les presente, ¿no son todavia mas dignos de compasión?

No se pueden ver sin profundo sentimiento esas criaturas humanas enflaquecidas por la miseria y el hambre, sin vestido y sin hogar, arrastrando su lamentable existencia de un desierto en otro, algunas veces careciendo de lo mas preciso para mantener á sus hijos, que se ven forzados á darles la muerte.

Los habitantes de la Sierra del Fuego y muchos habitantes y tribus de los mares del Sur de Africa llevan una existencia la mas triste.

No necesitamos ir muy léjos para encontrar esos ejemplos. Preguntad

á los soldados de la Francia que han servido en las armadas de Africa y os dirán que la vida de los árabes nómades es mucho mas dura que la vuestra. Esos desgraciados la mayor parte cubiertos de asquerosos insectos y de suciedad, tienen que acostarse bajo sus tiendas en unas miserables mantas, comiendo el mas desagradable y parco alimento. Yo he preguntado á un francés que ha estado largo tiempo cerca de ese Abd-el-hader que entre nosotros goza de tanta reputacion, y que entonces estaba en el poder. Este francés vivia en su mayor intimidad, y es imposible, dice, llevar una vida materialmente mas dura y miserable, que la que yo he tenido que soportar cerca de ese gefe árabe.

En el seno de nuestra civilizacion hay lugares donde la pobreza es diez veces mayor que la mas grande miseria que pueda haber en Francia. Entre nuestros vecinos de Inglaterra en donde el protestantismo ha dado un tan rudo ataque á la civilizacion moral, el pauperismo es espantoso. La ciudad de Lóndres, por ejemplo, tan brillante en la superficie, tan rica y espléndida, abriga en sus profundidades miserias inauditas, infortunios imposibles de pintar, porque no hay palabras á propósito.

Ved, pues, oh pobres, que hay en el mundo multitud de hombres mucho mas desgraciados que vosotros. Pensad en todos los bienes con que os ha dotado el Cristianismo, y pensad al mismo tiempo en la situacion horrible de esas miserables regiones en que la caridad no ha podido penetrar. Allí no hay hospitales, no hay casas de refugio para los niños abandonados, ni para los viejos; no hay hermanas de la caridad que vengan á aliviar los sufrimientos del cuerpo y las aficciones del corazón. Tampoco hay sacerdotes que hablen al muribundo de otra vida mas feliz, y que le muestren en el cielo un Dios reparador y remunerador de la paciencia y del valor con que se han soportado los dolores; muchas veces ni aun leyes protectoras que permitan al individuo gozar en paz de lo poco que posee y pasar una vida sino feliz, al menos libre de las violencias de sus semejantes.

El mas desastroso despotismo reina entre esos desgraciados pueblos, y siempre la debilidad está á merced del poder y de la fuerza brutal.

Acordaos de que esta vida no ha sido hecha para la felicidad, y comparando lo que sois con lo que son tantas criaturas humanas, debeis dar gracias á la Providencia que os ha hecho nacer en un país civilizado, y cristiano sobre todo.

NECESIDAD DEL TRABAJO.

Si la Religion y la moral mandan á los ricos que den á los pobres, tambien prescriben los medios para no tener necesidad de ocupar á los acomodados. Es mas hermoso vivir del trabajo que de la fortuna, y el honrado y pobre jornalero que moja con su sudor el pan que come, es cien veces mas

noble que el opulento que no habiendo ganado nada por sí mismo, vive en el seno de la abundancia, de los goces y del lujo.

No digo esto para que os enorgullescais, ni para que tomeis ocasion de despreciar á las gentes ricas, lo digo porque es justo que cada uno tenga de sí mismo la idea que debe tener. Comprender modestamente su dignidad no es ser orgulloso.

El hombre que vive sin trabajar es un parásito sobre la tierra, y Dios le tomará una estrecha cuenta de su tiempo asi como del empleo de su fortuna. Todo hombre ha nacido para trabajar. En la sociedad están los papeles distribuidos de tal manera que cada uno debe estar ocupado por el bien de todos, los unos de una manera los otros de otra.

No digais pues, que ciertos hombres están dispensados del trabajo; porque aquellos que no trabajan son soldados que desertan del puesto donde Dios los colocó. El que tiene una gran fortuna y se aísla de la sociedad activa y laboriosa, para reposar y disfrutar, es tan culpable como vosotros cuando teniendo salud y en que trabajar no lo haceis. Siempre tened presentes aquellas palabras del rey David: "Viviendo del fruto de vuestro trabajo bajo sereis felices y siempre os irá bien;" (S. 127, v. 2.) asi como aquellas de S. Pablo: "El que no quiera trabajar no debe comer." (Epist. 2.ª ad Thess. cap. 3 v. 10.) El que ha gastado su salud trabajandò y se ve forzado á mendigar, la pobre muger sin esposo, el niño privado de sus padres, el artesano que no encuentra ocupacion, todos estos tienen un derecho imprescriptible á la caridad de sus semejantes. No está lejano el tiempo, asi lo espero, de que una sociedad mejor y mas bien organizada civilmente, jamas los dejará en la dura necesidad el tender su mano á la piedad, no raras veces insolente, de los ricos. Esas son las miserias respetables y sagradas; el que las repele comete un sacrilegio, y como dice el Evangelio, es un asesino. Mas la miseria que nace de la pereza es un oprobio y una mancha.

El hombre indolente y bajo que no quiere mover su brazo y que teme el sudor, es un ser digno de desprecio; es un ladrón vergonzante que arrebató la limosna que Dios reservaba al huértano, al tullido y al enfermo.

Procurad bastaros á vosotros; el pan del trabajo será mas dulce á vuestra paladar, que el pan de la limosna; la mesa frugal cubierta con el fruto de vuestros sudores, os será mas grata que la abundancia proveniente de otra parte.

El disgusto nace del reposo, el apetito nace del trabajo, de la misma manera que la salud del cuerpo y la alegría del espíritu.

El hombre se santifica por el trabajo que es un mérito al mismo tiempo que un deber. Es una especie de armadura que circunda al corazón para librarlo de los vicios, los cuales con la pereza y ociosidad encuentran abiertas las puertas todas.

Que el tentador os encuentre siempre ocupados para que nunca tenga entrada en vosotros; se alejará como el enemigo que ve por todas partes amurallada la ciudad y á todos los centinelas en sus puestos.

Asi es como el trabajo hace mejorar á los hombres á las sociedades; y al contrario, cuando todos se abandonan á la inaccion, los pueblos se corrompen y no tardan en perecer.

Ved al perezoso: ama el reposo y el sueño, teme el sol del Estío y el frío del Invierno, se espanta de la fatiga y permanece en su casa; pero es necesario vivir, la miseria lo arroja de allí, no quiere trabajar y mendiga, tras de sus harapos deja ver su repugnante vicio, es rechazado y no le queda mas arbitrio que la carrera del crimen, su perdicion y la de su familia.

Todos los días nuestros tribunales tienen que arrojar á la prision ó la muerte á multitud de desgraciados que han sido víctimas de la pereza.

Inculcad á vuestros hijos desde la mas tierna edad el amor al trabajo; tenedles á vuestra vista el mas tiempo que podais, procurad que adopten vuestros mismos modos de vivir. No consintais, sino mediante razones graves, el que emprendan otra carrera, la ambicion pierde á multitud de jóvenes, y muchas veces los padres se hacen mentidas ilusiones sobre las disposiciones que creen descubrir en ellos.

Conservad sobre todo, hábitos de orden en vuestra casa, calculad con exactitud lo que debeis gastar atendidas vuestras ganancias. No os dejéis llevar del deseo de imitar á los ricos; que el fruto de vuestro trabajo no sea gastado en frivolidades y en satisfacer gustos extravagantes. El pobre debe trabajar para proporcionarse las cosas útiles, y solo un insensato se priva de lo necesario para brillar á los ojos del mundo. Hay muchos entre vosotros que comen un pan negro por tener vestidos lujosos, no comprendiendo que un modesto traje es el adorno mas bello. ¿De qué sirve ocultar harapos bajo bellos y finos lienzos? El que se abandona á semejantes locuras debe temer verse arrastrado algun día, para satisfacer tales necesidades, á adoptar otros recursos que no sean los del trabajo y la honradez.

Mientras mas avanzamos bajan mas los salarios y suben de precio las cosas de primera necesidad. Por la constancia en el trabajo, y por el orden y una prudente economia conseguirá la clase pobre combatir con buen éxito la necesidad y alejar de sí la miseria.

DE LA ASOCIACION.

No es bueno que el hombre esté solo. (Génesis cap, 2 v. 18.) Estas palabras salidas de la boca del mismo Dios, contienen una verdad que debe llamar muy fuertemente vuestra atencion.

La asociacion que os recomienda Dios en las Escrituras, que desde sus principios el Cristianismo planteó entre vosotros, y á que os convida sin cesar, es lo mas útil é importante; y no está muy lejos la época en que será vuestro único refugio contra la miseria y las calamidades que de todas partes os rodean.

Ya comprenderéis que no trato de hablaros de esa clase de asociacion en que se reúnen los hombres con un fin de revolucion y desobediencia, y que su último resultado no puede ser otro que turbar violentamente el orden de las sociedades y trastornar las autoridades constituidas en interes de la co-

comunidad. Quiero hablaros de esa asociacion que deberá uniros con los lazos de la fraternidad y del amor, para que los unos á los otros os ayudeis á soportar el peso del trabajo, de la miseria y de tantos males que os han tocado en suerte.

Quiero hablaros de una asociacion que reunirá en una todas vuestras voces, para hacerlos escuchar en vuestras justas reclamaciones cuando seais oprimidos, y que dará á la expresion de vuestros derechos un poder moral que nadie será capaz de resistir.

El aislamiento es la debilidad, la union es la fuerza.

Ved en el campo la encina mas vigorosa; sus potentes raices penetran profundamente en la tierra, y su cima orgullosa se mece hasta las nubes; pero está sola, y cuando la tempestad se desencadena, su tronco cruje y sus raices son arrancadas del suelo.

Por el contrario, los árboles del bosque, reunidos, entretegidos unos con otros, oponen una invencible muralla al huracan que estrella en ellos sus furiosos impotentes.

Una cuerda separada se rompe al menor impulso, y las cuerdas unidas resisten todo esfuerzo.

Haced como las hormigas, que se juntan muchas para arrastrar lo que una sola no puede mover. Imitad á las golondrinas, que en bandadas, emprenden sus correrias; á los bueyes de vuestros ganados que unidos en medio del campo, forman con sus frentes un muro impenetrable á las bestias feroces.

Considerad los trabajos de la industria humana, esos monumentos de arquitectura por la enormidad de su masa, esos puentes gigantescos que salvan los mas caudalosos rios, esos grandes trenes de vapor; pensad al ver todo esto, si un solo hombre habria sido capaz de tanto: seria como una gota de agua en el Oceano. Y sin embargo, los brazos lo han hecho todo; la asociacion ha multiplicado la fuerza humana.

Haced, pues, con vuestros corazones y con vuestras almas lo que habeis hecho con vuestros brazos. Unios por el trabajo y por la comunidad de intereses.

Formad entre vosotros asociaciones de socoros mutuos; de suerte que el trabajador enfermo ó sin ocupacion encuentre siempre un recurso entre sus compañeros.

Unios para pedir legal y respetuosamente las mejoras que os son debidas.

La sociedad marcha en una via fatal para el artesano aislado, y solo favorable para los grandes especuladores. ¡El artesano desaparece, la máquina lo reemplaza; su condicion no es otra que convertirse en una rueda de la nueva industria! Casi ya no hay en que se pueda ejercer un acto de inteligencia, todo es una simple maniobra. Cualquiera mano vale tanto como otra, por consiguiente nada de emulacion, nada de estímulo para la habilidad.

Pedid, pues, que se organicen el trabajo y los salarios; pedid que se os dé parte en esos intereses de la obra industrial, que amenaza convertirlo todo en provecho de los capitalistas y de los empresarios.

Si leyes favorables no vienen á daros las garantías que exigen vuestros

derechos, muy pronto os convertiríeis en esclavos, en ilotas de la industria, como en Inglaterra donde el pobre pueblo es tan desgraciado.

Se os inscribe en las máquinas ó ingenios, y no teneis libertad de separaros, so pena de carecer de pan.

Un solo hombre os conduce á su manera, porque no hay fuerza que temer de vuestra parte. Jamas vuestra mano trabajará tan violentamente y con igual perfeccion que una máquina. Teneis, pues, obligacion de concurrir á ella diariamente y constituíros una de tantas piezas del mismo tren.

En otro tiempo cuando trabajabais con vuestras manos y en vuestra casa, teniais esperanzas de progresar en habilidad y hacer economías que formasen vuestra subsistencia en la enfermedad ó en la vejez. Hoy que apenas ganais lo escasamente necesario para pasar el dia, ¿qué teneis que esperar para la época de imposibilidad?

Pensad bien en esto, y vereis como no es justo.

Es necesario que tengais un porvenir diferente del hospital ó del asilo de los mendigos.

Es preciso que el trabajo se organice de tal suerte que el trabajador tenga una perspectiva que sostenga su esperanza y aliente su valor.

Unios, pues, tanto como sea posible y permitido para velar sobre los intereses del presente que os agobia y del porvenir que os amenaza.

Elegid para vuestra direccion hombres de moralidad é ilustracion, que de veras se interesen en vuestro bienestar.

Es imposible que dejen de escucharos, porque esta cuestion es apremiante, y los hombres de estado conocen que se aproxima su revolucion que ellos temen tanto: por eso se callan.

¿Será necesario aguardar la catástrofe para remediarla? ¿No sería mas sabio y prudente estudiar que permanecer en una fria y baja inaccion?

¿No sería mas digno de un gran pueblo y de las grandes asambleas ocuparse de tantas cuestiones sociales en lugar de los intereses mezquinos que nos dividen?

¿Se cree que el porvenir será bastante para sacar por sí mismo á nuestros legisladores de esas guerras de elecciones, y de esa corrompida atmósfera de bajas intrigas?

Pobres, mientras que esperais que las inteligencias se ocupen de vuestros intereses, unios al derredor de la Cruz, bandera levantada para vosotros en este mundo hace mas de diez y ocho siglos, y que ni un momento ha dejado de ser vuestro lazo de union.

Unios á la Iglesia que es la mas fuerte unidad que existe, y que os ama con preferencia á todos.

Formad una falange cerrada bajo la enseña de la verdad, para aguardar los acontecimientos de que están preñadas las nubes de nuestra época, época de transicion, no lo dudeis.

Al agruparos al derredor de la Iglesia, haced que ella con su gran voz domine en medio de la agitacion de los pueblos y los reuna en una comunidad de intereses y de organizacion.

Si dos ó tres soberanos de la Europa lo quisieran, la fraternidad del gé-

nero humano sería muy pronto una verdad; pero aguardad, Dios lo quiere, y no porque los acontecimientos marchan con lentitud dejarán de realizarse.

PODER DE LA ASOCIACION.

Formad entre vosotros asociaciones, que serán individualidades mas poderosas que cada uno de vosotros aisladamente; pero jamas os reunais sino con un fin que la moral y la religion puedan autorizar.

Ya os he dicho en otra parte, el mundo que no es cristiano, gime bajo el peso de la esclavitud y en las tinieblas de la barbarie. Despues de algun tiempo sobre todo, el Cristianismo hace numerosas conquistas en esos campos incultos que pertenecen al Señor, y que quiere ver reunidos á su heredad. La sangre de los misioneros los ha regado por todas prtes. Parece que la verdad tiene necesidad de esa sabia preciosa para implantarse y crecer entre los hombres.

Que la filosofía desdeñosa que rie de compasion al ver pasar al sacerdote cristiano, nos dé pues iguales pruebas de su fé y de su adhesion á nuestros semejantes.

Encomiais al guerrero que muere por su patria, recibiendo por precio de su glorioso sacrificio la admiracion de sus conciudadanos y la de la historia. ¿Qué diréis pues, del pobre misionero que va á morir oscuramente en un desierto por salvar una sola alma? ¡Ah! lejos de tratarlo de fanático, cuando tengais la desgracia de no participar de su fé, decid por lo menos que su sacrificio es el de un héroe. Si para vosotros su creencia es un error, convenid en que produce sublimes efectos.

La filosofía habla por lo mismo tanto como el Cristianismo, de civilizacion, de fraternidad, de progreso; su lenguaje es demasiado rico, pero ¿muestra acaso obras tales como las de los misioneros y los mártires? ¿Cuáles son los filósofos que atraviesan los mares por amor de la humanidad para predicar con riesgo de su vida, á pobres salvajes ó á pobres pueblos completamente incivilizados?

¡Ah! la religion de los pobres, la religion cristiana es la única que ha hecho tales milagros: humilde en su lenguaje no hace retumbar nuestras ciudades con palabras pomposas y declamaciones vanas, lo que hace es obrar con una admirable constancia. No hay un solo rincon del mundo, una roca en el Oceano, donde no haya sido plantada la cruz: donde una vela pueda aportar, la cristiandad envia sacerdotes.

Estos propagadores del Evangelio, no solo han prestado inmensos ser-

vicios á la Religion, sino tambien á la ciencia. Casi todos han hablado y escrito con perfeccion las lenguas de los pueblos de su apostolado. Les debemos una multitud de nociones á cuales mas útiles á la ciencia. Ellos son los que han traducido los libros del Asia, y dado sobre la geografia, sobre las costumbres, sobre los usos de los pueblos que han visitado, los conocimientos mas útiles y preciosos.

A esta hora la obra de las misiones continua su noble tarea, muy pronto tendrá embarcaciones propias para surcar los mares y conducir á todas partes apóstoles que predicarán la fé y la civilizacion.

Que la ignorancia, la ingratitud y la mala fé griten contra la codicia y ambicion del clero, poco importa.

La Religion que ha civilizado al mundo ha triunfado de los verdugos; nada tiene que temer del ciego odio de los ingratos que viven de sus beneficios, como la yedra y el muérdago párasito viven sobre el árbol que las sostiene ó los nutre con su sabia.

Para subvenir á los gastos de tan vasta empresa son necesarios inmensos recursos; pues bien, los mas fecundos son los que caen de manos del pobre.

Hace cerca del veinticuatro años que se formó una asociacion en Francia bajo el nombre de otra de la propagacion de la fé; cada asociado dá cinco céntimos, ó un sueldo por semana; pues hoy esta asociacion deposita millones en la caja de las misiones extranjeras. Esta insignificante limosna se asemeja á las gotas de agua que caen del cielo y producen inmensos rios.

Gracias á tales socorros las misiones se aumentan cada dia; la América, las islas del Sur, se cubren de Iglesias, de establecimientos de caridad; el Asia, abre de nuevo su seno á las conquistas del Cristianismo. Por todas partes hay misiones: en China y en Persia se abren escuelas públicas.

Una era nueva se prepara, y á vosotros, oh pobres, es á quienes el mundo deberá una gran parte de su reconocimiento.

Aisladamente nada podeis, pues apenas teneis lo necesario; pero el sueldo del pobre jornalero, el del artesano, el de la viuda, forman, reuniéndose un manantial de beneficios que vierten sobre el mundo torrentes de luces, de civilizacion, de caridad y de fé.

De esta manera cada uno de vosotros contribuye al bien de esos pobres que gimen en los mas remotos lugares en el seno de la barbarie y de la ignorancia.

Ved lo que puede la asociacion: ¿este solo ejemplo no os demuestra la manera con que podeis influir en los acontecimientos y en la direccion de los negocios? Cuando lo querais podreis reunir fuerzas morales irresistibles, y crear la mas grande potencia pecuniaria, con solo dar cada uno un céntimo cada dia.

Yo manifiesto en interes vuestro, verdades que ya muchas veces han resonado en vuestros oídos, y que no tardarán en ser demasiado fecundas. Preciso es ante todo que conozcais vuestras fuerzas, contad vuestro número, y juzgad; vereis que inmensa mole formais reuniendoos.

Evidentemente el mundo sigue una vía de trasformacion; pero al mismo tiempo sabed cual es vuestro deber y lo que teneis derecho á esperar.

Muy pronto la fuerza de los acontecimientos arráncará de raiz ciertos vi-

cios y preocupaciones que se creen indestructibles y eternos, y mucho mejor seria que nuestra sociedad preparase el porvenir que se espera, antes que sufrirlo.

En cuanto á vosotros, ¡oh pobres, uníos y reanimad vuestra fé, pues no tarda mucho el dia en que será el inmenso y el único faro que conduzca á las sociedades y á los pueblos. Es inevitable que la unidad domine al mundo en cuanto sea posible; pues la unidad es la verdad, y la verdad está en Dios.

Hay miserables déspotas que no quieren dar en el mundo entrada al progreso, pero sus murallas son de arena. ¿En vano el mundo se rodea de una red de fierro que nulifica las distancias poniendo á S. Petersburgo á tres dias de Paris? ¿Creis sin resultado las cien mil voces de la prensa que se hacen oír en el mundo, y que el pensamiento humano vuela sin auxilio visible recorriendo rápidamente todos los hemisferios?

No hay mas que abrir los canales de mediana longitud cortando la lengua de tierra que separa el Asia de Africa, y otra que separa ambas Américas, para que los viages por mar que piden hoy mas de seis meses, solo sean de quince dias ó un mes. Entonces veriamos sobre nuestras costas de Francia navios de la China, del Japon, de toda el Asia; Marcella y Tolon serian diariamente frecuentados por los pueblos de Asia, y serian el centro del comercio europeo, al mismo tiempo que la Francia, señora de las dos riveras opuestas del Mediterraneo, seria el foco de la civilizacion, y la primera potencia maritima de la tierra.

¿No parece que con solo enunciar las cosas inmediatamente podrán ser ejecutadas? Desengaños, el bien casi nunca cae de lo alto: es un grano sembrado que germina humildemente en la tierra, y que no crece y se eleva sino muy paulatinamente. Toda verdad tiene necesidad de cierto tiempo de evolucion.

No son los ricos quienes invocan el progreso; pero contribuyen á él sin saberlo, y la mayor parte con un fin puramente personal. A vosotros toca hacer oír vuestras necesidades y vuestros votos, y anticipar ese porvenir, en cuyo seno comenzará una era nueva para vosotros.

El progreso que se está efectuando, su único resultado natural y justo es en favor de las clases pobres, no permitiréis que se desvie convirtiéndose en provecho del poder y de la riqueza. Estad seguros de que todos aquellos que quieren aislar las asociaciones humanas ó religiosas y destrozar las gerarquías, no llevan mas mira que encadenaros y haceros esclavos.

Es, os lo repito, estrecharos mas firmemente que nunca con la Iglesia romana que es la mas bella unidad moral que existe en el mundo, y que á causa de esa unidad tiene un poder inmenso que se constituirá, no lo dudeis, en lazo de todos los intereses.

Si fuese soberano de una nacion y quisiera esclavizarla, no tendria otra idea mas dominante que crearle una Iglesia nacional, porque al cabo de poco tiempo yo me convertiria tambien en señor de las conciencias. En donde quiera que el poder se hace gefe de la religion, se convierte en tiránico y opresor.

Al llegar aqui me aproximo á un orden de ideas que no quiero tratar á causa de los enormes desarrollos que exige, y que por otra parte plumas

mas hábiles que la mía no dejarán de tratar. Pero no puedo abstenerme de repetiros sin cesar: uníos á Roma, pues sino lo haceis así, os amenaza un triste porvenir.

Los enemigos de la Religión no se atreven á atacar directamente la autoridad de vuestros Obispos; pero atacan la de los Papas; hacen la apología de la Religión, y ultrajan á su gefe: es un lazo grosero que tienden á la fé popular, porque su único objeto es destruir la unidad que constituye la fuerza de los cristianos y que es la salvaguardia de los mas caros intereses de la humanidad.

Una cosa me admira singularmente y és, que la mayor parte de los que entre nosotros hablan de libertad, no comprenden que la Iglesia, mucho mas extensa que cualquiera reino, mas vasta que cualquiera institucion, mas eficaz en suma que las leyes que constantemente cambian como los intereses transitorios de la humanidad, es el arca santa de las libertades humanas.

La libertad, el progreso, ¿á qué deben tender en definitiva? Dios nos libre creer que sea el trastorno de tal ó cual gerarquía, de tal ó cual dominacion, de este ó de aquel hombre en beneficio de sus rivales de ambicion. Al contrario, tiende á la union de los pueblos, á la fraternidad del género humano. Su fin es llevar á los hombres cuando es posible al goce de todos los derechos, bajo el imperio de leyes sabias y justas: digo en cuanto es posible, porque cualquiera que sea el progreso que se efectúe, siempre habrá en las instituciones humanas esos vicios, esas debilidades, esas insuficiencias que nacen de la insuficiencia de la naturaleza humana, y que á la vez son una necesidad para que nuestras facultades ejercitándose en la lucha, den á nuestra voluntad la facultad de merecer ó desmerecer para la vida futura.

La perfeccion en la tierra seria la destruccion de la libertad humana, y por consiguiente la abolicion de las recompensas y de las penas de la vida futura.

Pues bien, no comprendo como todos los que se mueven á la sola palabra libertad no se unen con todo su corazon á la Iglesia, á esa bella y grande unidad que subsiste hace mas de diez y ocho siglos, y en cuyo seno se absorben las dominaciones temporales, las glorias mas espléndidas y las mas notables instituciones.

Bajo el solo punto de vista humana, que se me muestre una fuerza moral, tan grande, tan viva é indestructible como ella. Siguiendo sus archivos, remonto el torrente de las edades hasta Jesucristo, hasta Moises, hasta Abraham, y por la tradicion hasta la cuna del mundo. Siempre la misma doctrina, siempre la misma enseñanza. Los imperios vacilan, los tronos desaparecen, el siglo que pasa se lleva tras sí las glorias y las reputaciones. El hombre, por grande que sea, apenas, deja su nombre; los partidos y ambiciones solo dejan imperceptibles huellas en el pasado; mas la Iglesia de Dios siempre dominando á los hombres y á los acontecimientos, atraviesa todas las edades. ¿Cuál de las obras del espíritu humano podrá ponerse al lado de esa autoridad moral tan imponente por su duracion?

LIBERTAD.

¡Pobre pueblo! Con esta poderosa palabra se te levanta y agita como un mar en furia. Con ella se te precipita al torrente. Se te promete libertad para concederte algunos dias de licencia y encadenarte luego.

¡Qué espectáculo se presenta entonces á tus ojos! Mira el camino que acabas de atravesar y lo has sembrado de despojos y cubiértolo de sangre algunas veces. Los dominadores han caido, los tronos están vacios; y ¿el poder está acaso en tus manos? Los cetros no subsisten tan largo tiempo sobre la tierra: de allí los toman los que te gritaban libertad, y reyes ó dictadores, entapizan con el pobre pueblo su trono y su palacio.

De nuevo salen de tus filas gritos de libertad; porque otros ambiciosos se encuentran, ¡ay! prontos á asaltar el poder. ¡Pobre pueblo! la libertad para tí jamas ha salido de las revoluciones ni de las barricadas; no es el hacha ni el fusil lo que cria las instituciones. La libertad no quiere sangre, porque solo á la mejora moral de los hombres deberá su existencia.

No creo por un hombre por poderoso que sea, por mas armas que tenga en la mano para ejercer la tiranía, pueda impedir á la humanidad la conquista del progreso de que es digna, y para el que está ya madura. Cuando en lugar de los brazos para hacer revoluciones los pueblos reunan voces para expresar sus necesidades y la voluntad de la mayoría no de unos cuantos ambiciosos, entonces nadie podrá resistir.

Cuando algunos os griten *libertad, libertad*, no los creais, examinad lo que pretenden.

Si quieren trastornar violentamente los poderes establecidos; si son intolerantes para los que no piensan como ellos, si son ante todo enemigos de las cosas religiosas, podeis jurar que no son otra cosa que miserables ambiciosos ó utopistas dignos de compasion.

No marcheis por los caminos que os indican estos hombres; porque no quieren de vosotros mas que vuestros brazos para trastornar lo que ellos detestan, y son incapaces de fundar lo que os pueda dar garantías de orden y de prosperidad.

No creais sobre todo que las ideas de libertad y de autoridad son contradictorias. Es necesaria una autoridad en la sociedad; la licencia mas desenfrenada reinaria sino la hubiese.

Respetad pues á todos los que os gobiernan, convenceos de que no es por la fuerza como podrias mejorar las instituciones y las leyes; morigerad vuestras costumbres para hacerlos dignos de las mejoras que apeteceis. Por-

que, credlo, no son los soberanos y los poderosos los que hacen las leyes, sino que las épocas las traen consigo. Las leyes son la expresion, no de las necesidades reales desgraciadamente, sino de las costumbres y del estado actual de las naciones.

¿Creis qué si la Francia fuese mejor y mas moral, no tendria desde luego leyes electorales mas amplias? ¿Creis que tan frecuentemente veriamos al frente de los negocios y en las mas altas regiones gubernamentales al interes privado dominar los intereses públicos, y luchar contra ellos incesantemente como si el uno y los otros concuriesen para hacerse la guerra y disputar su presa?

Hacedos mejores, sed religiosos, unios por todas partes, estableced asociaciones con un fin de mejora y no de revolucion y odio contra el poder. Pedid incesantemente y encargad á hombres generosos y capaces el que pidan para vosotros, y obtendréis á pesar de todos los obstáculos.

Si os he hablado extensamente de asociacion y libertad, es porque en definitiva ahí está vuestro porvenir; y si creo que jamás podréis llegar á un estado perfecto, creo tambien que de vosotros depende conquistar un estado mejor.

Esa época llegará necesariamente; pero no llegará sino mediante una penosa lucha que de vosotros depende suavizar y violentar.

La Religion cristiana ha tenido mártires; casi todas las verdades han tenido los suyos; y las conquistas morales que han hecho las naciones, han costado muchos sufrimientos y mucha sangre.

Preparaos á hacer revoluciones pacíficas, y cuando los intereses de los grandes se encuentren con los intereses populares, no empleis la fuerza para triunfar y haced que el progreso se opere por un declive natural y casi insensible.

Cuando los gobiernos, cuando los poderosos y los ricos vean á los espíritus dispuestos al cumplimiento de los acontecimientos que se preparan, harán concesiones, no lo duceis.

Sé bien que para muchos que hoy duermen tranquilos, ese momento será terrible; poco importa. Hace bastante tiempo, es preciso decirlo, que muchos de ellos han merecido por su apatía imprevisora, por su pereza sobre todo, el que su despertar los sorprenda.

Porque vendrá un tiempo en que el hombre rico pero perezoso é incapaz, revele su miseria real y su insuficiencia. Vendrá una época en que el trabajo y las capacidades solamente tengan derecho á sentarse al banquete; y sobre la tierra, de la misma manera que en los cielos, los primeros serán los últimos.

REFLEXIONES

SOBRE LO QUE PRECEDE.

Hay en este pequeño libro cosas que podrán pareceros contradictorias, y que es preciso explicar.

Os he dicho que la pobreza era necesaria sobre la tierra, que la igualdad de las condiciones era imposible, y que la Religion os prescribe resignacion con vuestra suerte. Despues de esto os he hablado de asociacion, de libertad, de un porvenir mas feliz, á que teneis derecho. Os he recomendado que hagais poderosos esfuerzos para salir de vuestra miseria. ¿Cómo pues conciliar todo esto? nada mas fácil.

En efecto, la pobreza es necesaria sobre la tierra de una manera general, pero cada individuo debe hacer cuanto esté de su parte para procurarse trabajando y ejerciendo sus facultades, con los talentos que se le han concedido, conseguir todo lo que le es necesario, y procurarse un honesto bienestar. Nada hay mas loable.

La Religion no os prescribe que permanezcáis pobres, sino que sepais soportar la pobreza cuando la Providencia os ha deparado esa condicion.

La igualdad es absolutamente imposible, como ya os lo dije. Así es que no esperéis que la asociacion os lleve nunca á la igualdad de las condiciones y de las fortunas. Lo que hará será poner á cada uno de vosotros de manera que vuestro trabajo os sea mas provechoso; os dará obra y salarios convenientes; os mejorará bajo los aspectos moral y material; pero jamás establecerá entre vosotros una igualdad perfecta y subsistente sin violentar vuestra voluntad individual; porque nunca podréis permanecer poseedores de lo que tuviereis sin que vuestra libertad sea encadenada.

Siempre el hombre tendrá sus gustos, sus pasiones buenas ó malas que halagarán mas ó menos; siempre se dejará arastrar de especulaciones mas ó menos ventajosas, y nunca las necesidades de cada uno podrán ser exactamente las mismas.

Os lo repito, cuando seais pobres sabed resignaros á vuestra suerte; y soportad pacientemente cuanto Dios se sirva enviaros; pero haced esfuerzos para dejar de ser desgraciados.

Usad por interes vuestro, por el de vuestra familia y vuestros hijos, todos los medios posibles y honestos que puedan mejorar la situacion. Sería una falta reprehensible no hacerlo así.

Los que tienen la pretension de hacerlos creer que la sociedad está bien organizada en el estado en que se encuentra, y que todo es para bien, son egoistas que no dicen lo que piensan.

No, la sociedad no está bien organizada, y lo vano que son los esfuerzos

de nuestros legisladores para mejorar el sistema legal, atestigua claramente las necesidades que atormentan al cuerpo social.

Debeis cuanto es posible y por todos los medios permitidos reclamar que se suavize vuestra condicion, y que las leyes procuren cada dia mas y mas vuestros intereses.

Desde el momento que me decidí á escribir para vosotros me pareció que era un deber mio daros estos consejos. Usando de toda la reserva y prudencia necesarias, os he dicho, *reclamad, pedid, asociaos*; pero no, *levantaos, revolucionad*. No, no salgais nunca de las vias legales y honestas.

La Religion y la moral jamás reprobarán mis palabras; si fuera de la moral y de la Religion hay intereses que puedan herirse y egoismos que puedan ofenderse, tanto peor para esos egoismos y para esos intereses. Donde quiera que exista el mal, debe hacersele á un lado para que no estorbe al progreso; es preciso no sofocar el bien por temor de que en su crecimiento aplaste al mal. Esto equivaldria á no sembrar trigo en un campo, por temor de que dañase á la zizaña y á las otras plantas perjudiciales.

CONFIANZA EN DIOS.

Pobres, no olvideis aquel pasaje de la Escritura que ya os he citado: "El pobre no siempre estará en el olvido, la paciencia del desgraciado no será estéril." (Salm. 9 v. 10.)

Estas palabras constituyen una promesa para cada uno de vosotros en particular, y colectivamente os comprende á todos. En cuanto á la promesa general que encierran se ha cumplido en cada uno de vosotros, está cumplida en general por el don precioso de la fe que habeis recibido, y por los dones diarios que Dios concede á vuestras necesidades y á vuestras súplicas.

Jamás desesperéis de su bondad en vuestros dolores y aflicciones. Algunas veces permite que el hombre sufra cruelmente sobre la tierra; pero jamás lo abandona enteramente, vela sobre él y jamás deja sin resultado su oracion, ni á su paciencia sin recompensa.

Job sobre su muladar, agobiado de las mas grandes desgracias que pueden ocurrir al hombre, nunca llegó á desalentarse, puso su esperanza en Dios, y Dios curó las llagas de su cuerpo y le devolvió las riquezas que habia perdido.

Las desgracias, el infortunio, la pobreza, los pesares, purifican el alma como el fuego al oro, y ciertamente que las mas bellas prerogativas de la inteligencia son el sufrir, combatir y esperar.

Así es como el alma adquiere derechos á la felicidad, haciendo activa su libertad, su voluntad; haciendo actos de poder que le sean propios y que vengan de ella.

Para todo hombre que reflexione y que no se detenga en la simple superficie de las cosas, los sufrimientos son escalones para subir al cielo, manantial de sabiduría y de virtud.

Debeis creer que Dios, que es infinitamente grande y justo, nada puede hacer que no sea lleno de sabiduría y de maravillosos designos. Tened, pues, confianza en él, descansad en su Providencia, jamás os pedirá mas de lo que podeis dar, las pruebas que os envié nunca excederán á vuestras fuerzas.

Pensad que estais sobre la tierra como jornaleros dedicados á una penosa fatiga, pero al fin de ella encontraréis una recompensa proporcionada.

Cuando sufris, cuando gemis, ¿acaso extingue Dios para siempre la esperanza en vuestras almas? ¿Sabeis si mañana consolará las miserias de hoy? ¿Jamás habeis tenido felicidad y contento?

Mostradme á un solo hombre que jamás haya sido desgraciado, y que no haya tenido por patrimonio mas que el gozo. No hay ojos que no hayan vertido lágrimas, carne no haya sido mordida por el dolor, corazon que no haya sido presa del pesar ó la tristeza.

Cuando un hombre es feliz por lo que toca á las riquezas, Dios cria en su corazon delicadas fibras de sensibilidad que no existen en vosotros, y del seno mismo de su felicidad surgen pasiones de que es víctima, de suerte que tiene como vos su parte de amargura en la tierra.

No sois pues vosotros párias é hijos malditos y abandonados, vosotros teneis vuestra parte de dolores, pues sabed que aquellos á quienes envidiais son tan miserables como vosotros.

No juzgueis al mundo por solo el exterior, porque sus visos son demasiado engañosos. Yo he visto multitud de ricos que habrían dado toda su fortuna en cambio de alguna felicidad que les faltaba, á mas de un sabio he visto suspirar por vuestra ignorancia, á mas de una muger, reina de los salones y de las fiestas, envidiar á la mas sencilla aldeana que trabaja en los campos, lejos del torbellino de las pasiones y de esas felicidades del mundo compradas con el escesivo precio de lágrimas, pesares, y las mas veces de remordimientos.

Tened esperanza en Dios que ha distribuido aquí en la tierra, como lo hace el gefe de un taller la labor que corresponde á cada uno de sus oficiales. Jamás intenteis sondear con vuestra débil mirada la profundidad de sus designos y de los consejos de su sabiduría infinita.

¿No es su divina Magestad quien vela sobre el orden del universo?

El viento del desierto abrasa con su soplo ardiente todo lo que encuentra sobre la superficie de la tierra: el suelo está árido y desnudo y agotados los manantiales; pero Dios reúne las nubes, y la lluvia de un solo dia cubre la tierra de verdor, surte los manantiales y refresca el ambiente.

El rocío de las noches vuelve á la pradera la frescura que le habia hecho perder el calor del dia.

El mar irritado cae pacífico á su lecho despues del huracan.

Hay un término para la erupcion de los volcanes, para las inundaciones de los rios y para el hielo del invierno.

Cada primavera ve reflorar los árboles, y jamás la tierra deja guardar en su seno los tesoros que nutren á los animales.

Los mas pequeños insectos tienen su abrigo y nutrición, el pájaro su nido, el león su caverna.

¿Créis que el ojo que vela sobre todas estas cosas esté cerrado para el hombre que vale mas que todas ellas, y que deje de ver el sufrimiento del pobre para medir sus fuerzas?

Poned en Dios toda vuestra confianza abandonandoos á El enteramente, y de esta manera atraeréis sus beneficios.

Un hijo que se entrega á la discreción de su padre, le obliga á hacerlo todo para él; pero si el hijo solo confia en su prudencia y en los instintos de su propio orgullo, el padre lo abandona á las tristes pruebas de su inesperienza: lo mismo sucede con Dios.

Escuchad estas bellas palabras del profeta Jeremías: "Maldito el hombre que en el hombre fia, que hace un brazo de su carne y que destierra á Dios de su corazón.

Será como la zarza del desierto que no se aprovecha de las buenas estaciones; habitará una soledad árida, una tierra ingrata y salvaje.

Mas bienaventurado el varón que confia en el Señor, porque el Señor será su esperanza.

Será como árbol trasplantado cerca de las aguas que echa sus raíces hacia la humedad: no temerá cuando viniere el bochorno. Y será verde su hoja, y en tiempo de la sequedad no estará congojoso, ni jamás dejará de dar fruto."

Confíad pues en Dios y jamás murmureis de la Providencia. No debéis decir: ¿Por qué soy desgraciado? En las tinieblas que me rodean, no sé por qué sufro; pero el día de las recompensas y de las reparaciones debe llegar.

La Religión os hace oír sus promesas consoladoras, ella os ha aclarado el enigma de vuestras miserias, os ha explicado magníficamente el misterio que fué insondable para la antigüedad, y el mismo Dios os ha dicho: "No siempre el pobre estará en el olvido; la paciencia del desgraciado no será estéril."

LA ORACION.

La oración ha sido estrechamente recomendada por la Iglesia á los cristianos, y es indispensable para todos los hombres, supuesto que no hay ninguno que deje de necesitar la asistencia divina.

Es propio de los seres que son libres y tienen voluntad, hacer presentes sus necesidades á quienes puede remediarlas.

Los que son felices deben orar á Dios para que los conserve en ese estado tan raro aquí en la tierra; los que son desgraciados deben pedir les envíe alguno de sus consuelos.

No digais: Dios conoce todas nuestras necesidades, y á él corresponde proveer como un padre á sus hijos. Este es un miserable subterfugio de la tibieza y bastardia del alma. Lo repito, un ser libre é inteligente debe sentir sus necesidades y conocer su miseria y debilidad. El primer paso para salir de ella, es comprender la gracia, y por medio del deseo y de la oración, hacerla descender sobre nosotros.

¿Creis que el hombre sumido en el abismo de la indiferencia no renuncia á su cualidad de ser libre é inteligente y no se equipara con el vil animal que nada pide á Dios? El niño que tiene hambre pide con sus gritos el pecho de la madre, y el débil la protección de los fuertes; y aun muchos de los mismos animales piden á su amo por medio de caricias y halagos aquello que les hace falta.

Toda criatura ha recibido la facultad de expresar sus sufrimientos por medio de gritos con los cuales anuncian su necesidad é invocan la piedad. El metal vibra cuando se hiere, la rama del árbol, que inclinándose se rompe, dá un gemido lastimero. ¿Y solo vosotros no querriais pedir nada á vuestro Padre celestial? ¿Para qué pues se os ha dotado de voz, de corazón y de la libertad? ¿Para qué exclamais, almas estoicas, cuando sois heridas? Si se os rompe una pierna, si sois amenazados con una arma que pueda privaros de la vida, no pidais auxilio, porque vuestro Padre que está en los cielos sabe vuestras necesidades y debe proveer á ellas.

¡Oh! no, nunca abandonéis la oración que es el lazo que une al cielo con la tierra; el bálsamo que cura, la voz que consuela.

Tan extraño sería un hombre que no hablase con Dios desde el fondo de su corazón, como un maníaco que en medio de sus semejantes condenase su lengua á un absoluto silencio.

Especialmente cuando uno es desgraciado, cuando el alma siente el vacío y la nada de las cosas de este mundo, cuando los objetos en que se depositaron todas las esperanzas de felicidad se desvanecen como el sueño de un momento, entonces nada es mas dulce que calmar el dolor en la intimidad de la oración, refugiarse en el seno de Aquel que no es insuficiente como lo son las criaturas. ¿Con qué ingenuidad se le dice todo, se le confia todo; y estos desahogos del alma suben hasta Dios como una nube de incienso! Los hombres se sonreirían y no podrían compender, pues para hablarles, es necesario un tal lenguaje convencional, so pena de no ser escuchados: pero á Dios se le puede hablar tal como se siente ó se piensa. Se puede el alma dejar arrebatar de todas sus inspiraciones, de toda la poesía del dolor. ¡Nada hay tan delicioso como abrir el corazón cuando conversamos con el cielo!

¿No es muy natural, cuando se carece de tranquilidad para el alma, de pan para el cuerpo, dirigir una súplica al Dispensador Supremo que vela sobre cada uno de nosotros?

¡Filósofos insensatos! que pretendéis que Dios todo lo hace por leyes fatales, y que nunca se abate hasta ocuparse de cada uno de nosotros en par-

ticular, ¿creis acaso que se veria tan embarazado por la multitud, como lo estaria un hombre?

¿Qué idea teneis pues del Infinito? ¡Oh! lo que quereis es sujetar á Dios á vuestros tamaños y á vuestra raquítica inteligencia. Creyendo hablar de una manera mas digna de El, no haceis mas que descubrir la estrechez de vuestro genio y el poco alcance de vuestras miradas. ¡Oh! vuestras grandes ideas son ridiculas y mezquinas; causais compasion aun al desgraciado mas sensillo que cree en Dios, y que se consuela con la oracion.

¡Amad siempre la oracion, pobres almas agobiadas, pobres corazones destrozados, pobres desgraciados que gemis en la miseria!

¿Qué haria una madre cerca de la cuna de un hijo moribundo, si no orase? ¿Qué recurso le quedaria cuando su familia careciese de lo necesario? ¿No queriais que arrodillada ante un crucifijo ó la imágen de María implorase la bondad divina?

Desgraciados de vosotros los quereis secar el alma del pobre, desheredar al desgraciado de sus consuelos y al corazon atribulado de sus esperanzas. Nó, vosotros no sereis escuchados, porque sois locos ó malvados.

Jesucrisso os ha dado, oh pobres, en la oracion dominical una oracion sublime, modelo de la elocuencia del alma, y que en la sencillez de su lenguaje encierra todo lo que podeis pedir á vuestro Padre celestial.

Esta oracion tan corta que expresa todas vuestras necesidades y todas vuestras creencias podrá enseñaros.

El mismo divino Redentor del mundo os ha enseñado á orar, y para daros el ejemplo, él mismo ha orado como quiere que lo hagais vosotros, y ha formulado la oracion como un Dios.

La oracion es á la vez una obligacion y un remedio.

Hablemos primero de la oracion como remedio.

Cada uno es juez de sus necesidades y debe por consiguiente aplicarse el remedio que sea útil. Que cada uno, pues, recurra á la oracion siempre que lo exija su situacion: todo en esto es privativo é individual, y no hay por lo mismo mejor regla.

En cuanto á la oracion considerada como un deber, ha sido prescrita á todos los hombres, os decia hace poco, nos dejó una que podria en rigor suplir á todas, y por su parte la Iglesia ha formado algunas otras que es preciso tambien saber.

La obligacion de orar no es embarazosa ni difícil. La piedad de ninguna manera consiste en pasar toda la vida al pié de los altares en continuo éxtasis. La piedad verdadera exige el cumplimiento de los deberes propios del estado de cada uno, y de los que la posicion social impone.

Es demasiado raro y casi imposible que no se tengan algunos instantes libres para entregarse á la oracion: es necesario pues hacer lo que se debe, y orar el tiempo conveniente. Por otra parte, el mismo trabajo y cumplimiento de sus propias obligaciones es una oracion incesante, y en medio de las mayores ocupaciones se puede elevar el espíritu á Dios. Nada puede haber mas agradable á nuestro Criador que tributarle cada dia el homenaje de la dedicacion á las atenciones que cada estado exige.

EPISODIO.

Lectores míos, quiero terminar este pequeño libro contandoos lo que he visto en un viaje que acabo de hacer. Además, *las impresiones de viaje* están muy en moda. Sin embargo, no es para obedecer la inclinacion que tienen los escritores, de hablar de sí mismos, de lo que han hecho ó visto, no es tal el motivo que me hace escribir este capítulo. Después de haberlo leído, vereis que lo que refiero debia tener lugar aquí.

El sábado último 22 de Marzo de 1845, partí de Angers á las ocho de la mañana para ir en un buque de vapor á los Marilese cerca de Saint Florent-le Vieil.

Cuando se conoce la historia de nuestro país, cuando se ha vivido mucho tiempo con aquellos que han hecho la guerra de la Vendée, no se puede ver á St. Florent-le-Vieil uno de los lugares mas pintorescos que están situados á las orillas del Loira, sin experimentar, en el fondo del alma una impresion dolorosa y á la vez religiosa. Allí fué donde después de la batalla de Cholet, vinieron á pasar el Loira los restos de la poblacion vandeana. Cerca de ochenta mil individuos entre hombres, mugeres, niños y viejos; perseguidos por el ejército republicano, se precipitaban allí para dejar su país sin saber á dónde ir.

Venian de Beaprecinio; el hermoso camino que conduce allá, no era entonces mas que una senda estrecha, montuosa y desigual. Nada, segun se me ha contado, podia presentarse mas digno de compasion que aquella huida en medio del desorden, de la desesperacion y de terrores de alarmas incesantes. Ya sabreis con qué dificultad fué atravesado el Loira: el cañon republicano disparaba de St. Florent en el momento en que los últimos de estos desterrados tocaban la rivera opuesta; tambien sabreis que de estos ochenta mil vandeanos, solo algunos centenares volvieron á su país.

Estos acontecimientos del pasado, aunque yo no los ví, se presentaban á mi pensamiento como recuerdos; cuando desembarqué en St. Florent olvidé los graciosos cuadros que presentan las orillas del Loira, y solo estaba absorto bajo la impresion que se experimenta al poner el pié sobre una tierra consagrada por grandes acontecimientos.

Subí á la antigua Iglesia para ver el monumento de Bonchamps; ese héroe vandeano cuyas últimas palabras libertaron á mas de 5000 prisioneros que estaban destinados á que la venganza saciase en ellos su furor. Semajantes rasgos no se comentan. Al ver ese monumento, dos cosas me han causado sentimiento: la primera, que el buril inmortal de nuestro compatriota David no hubiese puesto al héroe vandeano su traje nacional; se asemeja á una estatua antigua; la segunda, que el bandalismo bárbaro de los guardias

nacionales de Saumur haya destruido las flores de lis que adornaban el monumento.

Cada monumento debe conservar su carácter; es preciso respetar la historia escrita en bronce, en mármol ó piedra, de la misma manera que la que se asigna por los escritores. [1]

En una hora hice la visita al enfermo que me habia hecho llamar; me vi distante solo ocho leguas de la aldea de S. Mauricio, que yo habité hasta la edad de trece años; parti pues y me dirigí á ella.

El camino principal de St. Florent á Beaupreau ocupa casi todo el antiguo camino. Los puntos en que se separan son suficientes para conocer lo peligroso y difícil de la retirada de los vandeos. No me detendí en pintaros todas las emociones que experimenté al recorrerlo; me inspiraban cierto respeto los viejos árboles conservados á sus orillas, como si fuesen capaces de recordar la desolacion de que habian sido testigos.

Despues de haber pasado de Beaupreau, y continuado largo tiempo por esos caminos de la Vandeá, tan difíciles y llenos de precipicios, percibi el modesto campanario de S. Mauricio que sobresale un poco de las encinas que lo circundan, si bien hay muchas en el país que le aventajan y que lo cubrían completamente. En otro tiempo me parecia que llegaba hasta las nubes; y no me ocurría un término de comparacion de mayor altura que ni la imaginacion podria exeder, así es que nada dejaba por decir cuando pronunciaba esta frase: *alto como el campanario*. Siendo niño todo lo media por mi pequeña talla, y todo lo percibia con mis pequeñas ideas; si el campanario me parecia inmensamente elevado, las casas de la aldea las juzgaba monumentos, y la aldea misma una ciudad.

Los recuerdos no racionan. Yo he experimentado un triste desengaño al encontrarlo todo, objetos y lugares, como apachurrado y disminuido. Es porque despues he visto multitud de ciudades y bellos monumentos.

Pues sin embargo, jamas las torres de las catedrales vistas de lejos, ni las bellas columnas y grandes edificios que abundan en Paris, han impresionado mi alma como el pequeño campanario de S. Mauricio visto al travez de las encinas.

Demasiado triste y doloroso es el cambio operado en las personas; la memoria me recordaba jóvenes de uno y otro sexo llenos de lozania, y la realidad borraba esa imágen presentándome hombres y mugeres de la edad madura. Los hombres formados, de entonces son viejos hoy; los viejos de otro tiempo reposan actualmente en el cementerio, y una nueva generacion ocupa el lugar que ocupó la que yo dejé al partir.

¡Pobre vida humana! así es como se hace alto en la memoria de los ausentes, pero la muerte prosigue cosechando anualmente, por todas partes el tiempo imprime su huella, y cuando los ausentes vuelven, presencian doloro-

(1) Entre nosotros se borró de las lápidas colocadas en los ángulos de la plaza de la penitenciaría el nombre del benemérito D. Antonio Escovedo, quien la proyectó y formó, y puso los cimientos á esa misma penitenciaría; y este nombre respetable fué sustituido con la fecha de una de nuestras revoluciones, tal vez la mas funesta para el país, y muy particularmente para esta capital, convertida desde entonces en teatro de las mas desastrosas y sangrientas escenas. (N. del T.)

samente y en un solo instante el cambio que se ha operado paulatinamente, y de una manera insensible para los que no se han alojado.

Fui recibido en la casa del corregidor, uno de los amigos de mi infancia, llegue al oscurecer, y hasta el siguiente dia visité á mis antiguos conocidos; y habria querido ver á todo el mundo en el solo dia que debia permanecer allí: todos los que tuve el placer de volver á ver me recibieron con unas maneras tan cordiales que experimenté un verdadero dolor al abandonarlos tan precipitadamente.

Pero yo os he hablado de mí y de mis impresiones, siendo así queridos lectores, que lo contrario os habia anunciado, parece que para mí lo mismo que para los demás es esta una propension irresistible.

Llego pues á lo que hay de interesante para vosotros en mi relacion de viage.

Al dia siguiente de mi llegada era la Pascua, yo habia ocupado las dos terceras partes de mi dia en visitar la Iglesia que tantas veces frecuenté al lado de mi madre; en ver á mis amigos, en recorrer los campos vecinos en donde cada árbol me hablaba del pasado. Hay tanto placer en volver á encontrar despues de veinte años todos esos testigos de los dias de la infancia, que solo recuerdan goces purísimos, y cuya memoria ocurre al alma sin ninguna mezcla de amargura, de dolor, ni de remordimientos!

A la hora de comer necesariamente hablamos del pasado, pues para los que vuelven no puede haber conversacion mas dulce, ni otra mas alhagüena para los que se han quedado. Una cosa me admiraba, y era la calma que se disfrutaba en la aldea, cuando que en otros tiempos era la hora en que las tabernas estaban llenas y agitadas, y en las calles resonaban los cantos vinosos: la embriaguez es la llaga de las aldeas de la Vandeá.

Hoy nada de eso se ve, y reina por todas partes la mas completa tranquilidad. Manifesté al corregidor mi admiracion: ¡Oh! me dijo, desde que dejaste el país hemos experimentado un completo cambio y obtenido multitud de mejoras; todo lo debemos especialmente á nuestro cura y al vicario que hace quince años que le acompaña. Han comprendido que para mejorar su rebaño no era bastante predicar en el púlpito, sino que las obras deben unirse á las palabras y doctrina para que puedan ser eficaces. Si se hubiesen limitado á decir verdades útiles cada domingo, y gritar contra los abusos, nada ó muy poco habrian conseguido. En vez de aislarse de sus feligreses, se han hecho sus amigos, pasando en medio de ellos todos sus instantes. Sus diversiones son comunes á todos, y nada buscan separados de ellos.

Si gustas iremos despues de comer á la casa del Sr. cura á ver todo lo que ha hecho, y entonces te esplicarás el bien que hasta ahora nos ha venido, y lo que debemos esperar para el porvenir.

Efectivamente, despues de comer nos dirigimos á casa de ese digno eclesiástico, y ciertamente que no olvidaré jamas la cordial acogida que nos hizo y que gusté en los cortos momentos que permanecí á su lado. Muy someramente referiré lo que supe y lo que vi.

En Setiembre de 1834 fundó el Sr. cura una sociedad para los jóvenes dividida en dos categorías: la primera comprende á los niños de nueve á quince años, la segunda á todos los jóvenes no casados que pasan de esta edad.

Las dos terceras partes de la casa cural, el corredor y los jardines están abandonados á los socios; los cuales tienen allí billares, juegos de pelota &c.

Los juegos de azar ó peligrosos están prohibidos, ni es permitido tampoco poner al juego mas que sumas muy módicas que el reglamento prefija.

La sobrevigilancia general pertenece al cura y al vicario; pero en cada categoría se nombra por escrutinio un presidente y un consejo que ejerce una superintendencia inmediata, y que están encargados de la admision de socios, de su espulsion y de los castigos que deban imponerse.

Tres padres de familia que se elijen de tiempo en tiempo, vigilan tambien la division de los mas pequeños.

Los refrescos y demas objetos de comestibles se distribuyen con medida.

La sociedad está abierta todos los domingos, uno de los dos eclesiásticos hace un corto discurso sobre urbanidad, sobre los deberes de la vida comun, sobre la limpieza y en cuanto es posible sobre la higiene. Los pequeños están sometidos á una inspeccion sobre limpieza cada semana. Por las tarde se hace la oracion en comun.

Toda palabra grosera, toda disputa ó juramento están prohibidos, la mas rigurosa urbanidad se exige entre los socios.

La embriaguez, la conducta escandalosa, la frecuencia á las tabernas sin necesidad, las graves infracciones de las leyes, como la caza sin licencia de armas, todos estos son motivos para la espulsion.

Cuando alguno está enfermo, los otros en turno le van á servir de asistentes.

Cuando muere un socio, su entierro se hace á espensas de la sociedad, y está obligada á poner una cruz y una lápida, y todos asisten al servicio fúnebre.

Casi siempre se hacen estas ceremonias con solemnidad; pero el cura no percibe mas honorarios que el precio de sepulturas comunes. En el curato que está al lado de la iglesia existe tambien otra sociedad formada bajo el patronazgo del cura, allí se admite á los diez y ocho años, está gobernada por un consejo nombrado por escrutinio secreto. El cura, que hace parte de él, ha sido reelecto constantemente desde la fundacion en 1838.

El reglamento de esta sociedad, está formado bajo las mismas bases, poco mas ó menos, que el de la sociedad de la casa cural: ejerce una influencia muy saludable sobre las costumbres y sobre las reclamaciones entre los habitantes.

En la aldea de S. Mauricio, lo mismo que en donde quiera, todas estas buenas cosas han encontrado oposicion; muchos individuos disgustados con el cura por algun motivo fútil, y que no quiere ser parte en estas sociedades puestas bajo su influencia, han fundado una bajo el nombre de SOCIEDAD DE RECREO. Se asemeja esta á las anteriores bajo todos aspectos, y como ha tenido necesidad de imitarlas, ha sido benéfica, y poco á poco se han puesto en armonía hasta desaparecer las pequeñas ribalidades, y hoy las tres sociedades están unidas por las mismas intenciones para el bien, y concurren á las mismas mejoras. El Sr. cura mismo dá el mas lisonjero y cordial testimonio de los beneficios que ejecuta la SOCIEDAD DE RECREO.

Ha sido organizada otra sociedad para las jóvenes: faltaba un lugar con-

veniente; pero un paisano de Aubretieres, llamado Moriniere donó un campo en donde se construyó un edificio á propósito. En los dias serenos las niñas se dirijen allá, y se entregan á todas las diversiones propias de su sexo bajo la inspeccion de un consejo, que eligen entre ellas mismas.

Cada domingo se les dá por el cura ó vicario una corta instruccion sobre los deberes ordinarios de la vida, sobre las obligaciones que mas tarde les serán impuestas, sobre la urbanidad, limpieza, &c.

Los productos de sus juegos se destinan á la compra de libros para la formacion de una biblioteca. Cada habitante puede mediante una corta retribucion en provecho de la biblioteca, procurarse libros de lectura; que de derecho pertenecen á la sociedad de las niñas.

Suelen representar algunas pequeñas piezas de comedia, en el invierno se reunen en la casa de las hermanas instructoras.

La aldea cuenta solo con dos mil sesenta habitantes. Hay 110 asociados en el curato, 150 en la casa del párroco y 90 en el Recreo. La sociedad de las niñas comprende 200 personas.

En todas estas sociedades está espresamente prohibido ocuparse de política.

Habria vivamente deseado estudiar con mas detencion todo esto que acabo de referir; pero no tenia mas que unas cuantas horas de que disponer, las que sin embargo, me bastaron para averiguar la influencia de esas instituciones, y para admirar la dedicacion y el espíritu de fraternidad de los dos eclesiásticos de S. Mauricio.

Así es como yo concibo el papel del sacerdote católico, hermano y amigo de todos sus feligreses, no haciendo acepcion de personas, tratándose con los pobres para hacerlos mejores, predicándoles con la palabra y el ejemplo para hacerles fáciles las vias prácticas del bien.

Nada mas bello que este curato hecho casa comun; nada mas edificante que esos sacerdotes siempre en medio de su rebaño, y no encontrando felicidad y diversion sino en medio de él. De este modo todo el mundo los ama, todos los aprecian. Si alguno de ellos va á ver un enfermo que está distante, á administrarle los sacramentos todos se aprontan á hacerle compañía. Así es como los jóvenes del lugar les manifiestan su aprecio y reconocimiento.

Por otra parte nada mas modesto que estos sacerdotes. El cura pretende que todo es debido al vicario, y este á su vez dice, que no ha hecho mas que coadyuvar á las intenciones del cura.

Tambien debo decir que cuando se necesita el concurso de algun vecino inmediatamente se presenta sin hacerse nunca esperar. Digno es tambien de los mayores elogios el corregidor, que igualmente ha contribuido á hacer el bien que su pueblo disfruta. Sino hubiera sido por el cura, no habria sabido yo, que está pronto como cualquiera otro, á la asistencia de los enfermos pobres.

Los niños Constais hijos de un honrado artesano que fué corregidor, han dado á la municipalidad un terreno que vale 2,000 francos, para que sirva de escuela de niñas y de casa de asilo que se trataba de construir. En cambio han recibido con carácter de perpetuidad un terreno en el cementerio para colocar el cadáver de su padre. Nada ha sido para mí tan satisfactorio

como encontrar los nombres de mis antiguos amigos de infancia unidos á tales actos de generosidad. Con un verdadero placer aprovecho la ocasion de señalarlos para el reconocimiento público.

El ejemplo de la aldea de S. Mauricio ha producido ya sus frutos. Todos los corregidores y curas de la Bretaña han escrito con el objeto de reunir todos los datos y establecer entre ellos las mismas cosas. Algunas municipalidades vecinas han creado iguales asociaciones. En Ronsoay una persona acaba de dar 24,000 francos para una casa de asilo.

El corregidor y el cura me han comunicado el proyecto de plantear en breve una asociacion de socorros mutuos. Me han citado como veinte habitantes ricos que están prontos á inscribirse. Los enfermos tendrán derecho á un socorro determinado durante el tiempo de su enfermedad.

Seria tambien de desear que los trabajadores que carecen de obra, cuando se haya demostrado que en esto no tienen culpa, recibiesen tambien socorros de la comunidad. El desgraciado que carece de lo necesario, de cualquiera manera que sea, tiene derecho á la asistencia de sus hermanos. Solo el perzoso y libertino debe ser excluido, y aun de esta manera son acreedores al socorro de la correccion.

Cuando yo hablé de socorros para proporcionar medicamentos á los enfermos, el cura me dijo, que los dos facultativos del lugar los proporcionaban gratis á los indigentes. Esto me hizo recordar que mi padre hacia lo mismo.

Ved aquí grandes y bellas mejoras; espero que aumentarán mas y mas. Seria de desear que las mugeres estuviesen mas interesadas, que lo que están, en este progreso. Importa en buena moral elevar á la muger, sobre todo en un pais donde su inferioridad legal, es con demasiada dureza una verdad práctica.

Yo querria que por ejemplo las mugeres de los socios, y mas tarde sus hijos, fuesen sepultados á espensas de la congregacion, y con las mismas ceremonias y cortejo de fraternidad.

Se va á fundar una casa de asilo de cuya direccion van á hacerse cargo algunas religiosas: ojalá que dos ó tres madres de familia fuesen todos los días á ayudarles en sus funciones, para que de este modo se hicieran tambien madres por el afecto y por el cariño de los niños abandonados.

Tambien seria de desear que se pudiesen establecer talleres en este lugar en donde la mayor parte de los artesanos son tejedores y ganan salarios tan insignificantes trabajando para las fabricas de pañuelos de Cholet. Fácilmente podrian fundarse talleres de zapateros, de cesteros, cordeleros &c., que trabajasen para la exportacion, para las ferias y para el consumo de las grandes ciudades. Los gastos de instalacion importarian muy poco, y al fin de algun tiempo el bienestar sucederia á la miseria, y floreceria la salud de estos pobres trabajadores que en la actualidad viven encerrados día por día en antros húmedos, y están mal nutridos y mal vestidos, siendo víctimas por consiguiente de las escrófulas, de la raquitis y deteriorándose mas y mas.

No dudo que dentro de muy pocos años esta aldea se encuentre admirablemente constituida bajo los auspicios de la asociacion. Los resultados ya obtenidos merecen todo el elogio y toda la atencion de los amigos del verda-

dero progreso. El obispo de Angers, se ha hecho inscribir en el número de los socios.

Por un singular contraste la Administracion de rentas considera estas sociedades como unas tabernas ó como hoteles, cuando que el fin que se proponen es conseguir las mejoras morales y los socorros mutuos.

Bajo la influencia de tal consideracion ha impuesto gravámenes á estos beneficios que deberian ser sagrados. Olvidé preguntar si el gobierno que considera á estas sociedades como tabernas, ha hecho pagar al cura su patente de tabernero.

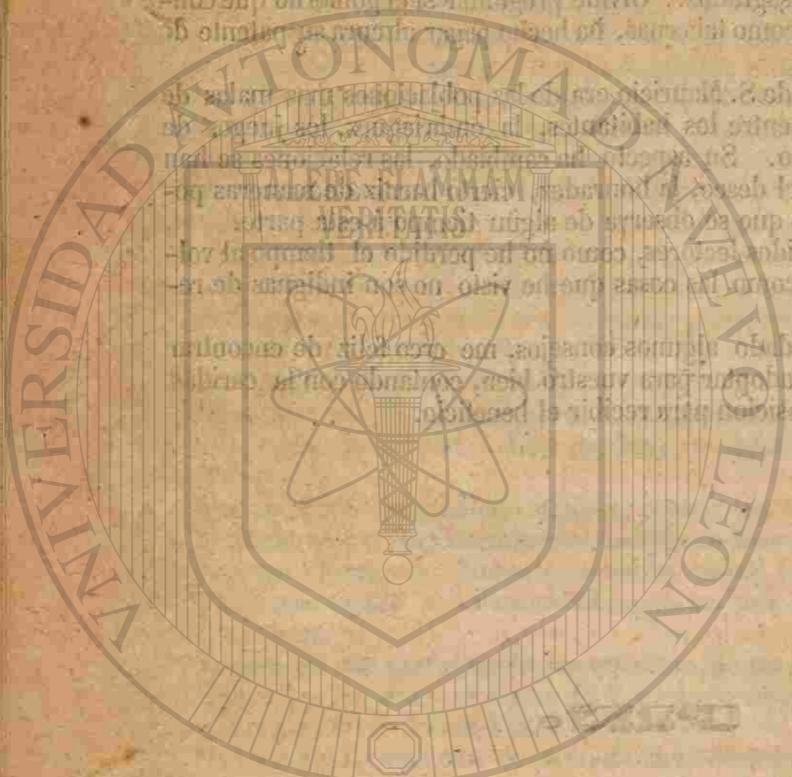
Antiguamente la aldea de S. Mauricio era de las poblaciones mas malas de la Vandea. La division entre los habitantes, la embriaguez, los juegos de azar, todo ha desaparecido. Su aspecto ha cambiado, las relaciones se han suavizado, la urbanidad, el deseo, la honradez, cierto barniz de maneras políticas y caballerosas es lo que se observa de algun tiempo á esta parte.

Ved, pues, mis queridos lectores, como no he perdido el tiempo al volver á visitar á mi pais, y como las cosas que he visto no son indignas de referirse.

Despues de haberos dado algunos consejos, me creo feliz de encontrar un ejemplo que se puede adoptar para vuestro bien, contando con la caridad y con vuestra buena disposicion para recibir el beneficio.

FIN

UNIVERSIDAD ANTONIO DE NÚEVO LEÓN
BIBLIOTECA DE BIBLIOTECAS



ÍNDICE.

A los Pobres.	7
Desigualdad de las condiciones y de las fortunas	8
Los Pobres antes del Cristianismo.	9
Jesucristo hermano de los Pobres.	12
Lenguaje de la Religion cristiana hacia los Pobres.	13
Lenguaje de la Religion cristiana en favor de los Pobres.	14
La pobreza como resultado de la naturaleza del hombre.	16
Utilidad de la pobreza.	18
Beneficios de la Religion para con los Pobres.	19
Abolicion de la esclavitud	20
Amor de los Pobres para la Religion.	32
Confesiones.	33
De la felicidad.	36
La pobreza comparada.	37
Necesidad del trabajo.	39
De la asociacion.	40
Poder de la asociacion.	43
Libertad.	47
Reflexiones sobre lo que precede.	49
Confianza en Dios.	50
Oracion.	52
Episodio.	55

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS





LIOTE
H
B
C

ON